

MES DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS

Compuesto por el Rev. P. Aniceto de la Sagrada Familia OCD en el año 1925.

DÍA PRIMERO

Por la señal ✠ de la Santa Cruz, de nuestros ✠ enemigos, líbranos Señor ✠ Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo ✠, y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, con el corazón partido por el dolor que me causan los pecados cometidos contra Ti, vengo a pedirte perdón de ellos. Ten piedad de mí, oh Dios; según la grandeza de tu misericordia y según la muchedumbre de tus piedades, borra mi iniquidad. Mira mi humillación y mi trabajo, y perdona todos mis pecados. Espero de tus bondades que no entrarás en juicio con tu siervo. porque no hay entre los vivientes ninguno limpio, en tu presencia, y que me perdonarás todas mis culpas, y me darás la gracia para perseverar en tu santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh Jesús! Maestro sapientísimo en la ciencia del amor, que aleccionaste en la escuela de tu corazón adorable a tu pequeñita esposa Santa Teresita del Niño Jesús, haciéndole correr por la senda del amor confiado hasta llegar a la cumbre de la perfección, yo te ruego te dignes enseñar a mi alma el secreto del Caminito de infancia espiritual como a ella se lo enseñaste; para esto vengo en este día a tu soberana presencia a meditar los ejemplos admirables que nos dejó tu regalada Santita. Escucha benigno las súplicas que ella por nosotros confiadamente te dirige. ¡Oh Jesús,

si pudiera yo publicar tu inefable condescendencia con todas las almas pequeñitas! Creo que si, por un imposible, encontraras una más débil que la mía, te complacerías de colmarla de mayores gracias aún, con tal confiara por entero en tu infinita misericordia, Mas ¿por qué, Bien mío, deseo tanto comunicar los secretos de tu amor? ¿No fuiste tú solo quien me los enseñaste? ¿Y no puedes revelarlos a los demás? Ciertamente que sí, y puesto que lo sé, te conjuro que lo hagas: te suplico que fijes tus divinos ojos en todas las almas pequeñitas, y te escojas en este mundo una legión de Víctimas pequeñas dignas de tu amor... Dígnate escoger a la pobrecita de mi alma para el número de esa legión y haz, por tu piedad que, atraída por la fragancia de las virtudes de tu esposa, corra por la senda del bien hasta llegar a la perfección del amor. Amén.

DÍA PRIMERO – 1 DE OCTUBRE
MEDITACIÓN: MI VOCACIÓN

In glóriam meam creávi eum. (Isai., XLIII, 7).
Lo críe para mi gloria.

Las obras todas de las manos omnipotentes de Dios, resplandecen en la magnificencia de la creación por los destellos que en todas ellas irradia el sol esplendente de su Sabiduría. «Todo lo hiciste, Señor, en Sabiduría», exclama el profeta Rey en uno de sus más inefables cánticos de su inspiración profética. Mas en los santos, las poderosas lumbres de la ciencia divina arden con tan extraordinarios fulgores que de verdad nos vemos precisados a pronunciar con emoción las palabras davídicas «Admirable es Dios en todos sus Santos». Sí, admirable, porque lo mismo en los

grandes santos como en los pequeños resplandece la Santidad perfectísima de Dios a quien imitan. «Jesús se dignó –escribe la Santita— ilustrarme acerca de este misterio. Puso ante mi vista el libro de la naturaleza, y vi que todas las flores por El creadas eran hermosas; que el esplendor de la rosa y la blancura de la azucena no amenguan en nada el perfume de la humilde violeta, ni quitan nada a la sencillez hechicera de la margarita. Comprendí que, si todas las florecitas quisieran ser rosas, perdería la naturaleza su galanura primaveral y ya no estarían los campos esmaltados de florecitas. Lo mismo ocurre en el jardín animado del Señor, en el mundo de las almas, pues a semejanza de las rosas y azucenas, le plugo crear los grandes santos; mas también creó otros más pequeños, que se contentarán con ser humildes margaritas o sencillas violetas, destinadas a recrear sus divinos ojos cuando los incline a sus pies. Cuanto más las flores aceptan hacer la voluntad divina, tanto son ellas más perfectas». «Comprendí, además, otra cosa... y es que el amor de nuestro Señor revelase lo mismo en el alma más sencilla que no opone ningún obstáculo a su gracia que en la más sublime». Y esto es obra de su misericordiosa Providencia que llama con poderosa voz a las almas a la escuela del amor, donde las enseña el camino que las ha de conducir al fin de su creación, la gloria de Dios. «Yo lo críe para mi gloria». Todos, pues, hemos sido criados para glorificar a Dios en nuestras obras. Por esto con tanta insistencia enseñó el divino Maestro que las buenas obras debían brillar, para que en ellas sea glorificado el Señor. Y no debemos alegar que nuestras obras son apenas de valor alguno, pues en todas brilla la grandeza del Señor, porque él no obra por sí el que quiere ni el que corre, sino Dios que le hace misericordia». «A la manera como el sol alumbra a la vez el alto cedro y la florecita, ilumina el astro divino cada alma en

particular, sea grande o pequeña, y todo lo encamina a su bien; al igual que en la naturaleza, están dispuestas las estaciones de manera que a su debido tiempo florezca la más humilde margarita». ¡Cuán bueno es el Señor con los que le aman! Atento a los deseos de sus escogidos desciende con su gracia a socorrer sus indigencias, y «por el solo hecho de descender tan bajo, muestra el Señor su infinita grandeza».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: VOCACIÓN PROTEGIDA

Convento de X (India Inglesa).
Aunque educada en un ambiente indiferente a la Religión, sentí en mí desde la temprana edad de cinco años el llamamiento divino y soñé con ilusión en ser misionera. Hija única era muy difícil realizar mis deseos, púes el consentimiento me sería sin duda negado; pero Dios rompió mis ligaduras: a los quince años quedé huérfana. ¡Entré en el convento, y al cabo de seis años, al tener que abrazar la vida de misionera, sentí una gran desilusión y no era la realidad igual a mi sueño! Superé algún tiempo mi repugnancia, pero la lucha comenzó; la tristeza y el desaliento se apoderaron de mí. En este estado invoqué a Sor Teresita del Niño Jesús; sin ella habría perdido mi vocación. Su bienhechora influencia se dejó sentir en mí y la noche de Navidad, después de recibir una estampa de la Santita, me sentí transformada por completo. Desde ese día abracé mi vocación con amor, en las luchas no estoy sola, la Santita me ayuda y la tristeza ya no tiene cabida en mí. Mis sufrimientos y humillaciones me hacen comprender que Jesús me quiere llevar a Él por la humildad. Si

alguna vez temo desfallecer exclamo: «Teresita, ayúdame», y la paz renace en mi corazón.

JACULATORIA: ¡Oh celestial Santita! Haz que conozca mi vocación y la siga fielmente.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh gloriosa Santita!, que prevenida con las bendiciones dulcísimas de la gracia supiste conocer tu vocación y seguirla fielmente hasta llegar al fin de tu llamamiento; te pedimos que nos alcances la gracia de conocer y seguir nuestra vocación, para que seamos dignos de alcanzar las promesas hechas por Dios a sus escogidos; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en; favor de tus devotos, con las siguientes:

DEPRECACIONES

¡FIorecilla de Jesús, que con tus perfumes virginales atrajiste hacia ti las miradas del Esposo divino, haz que nuestras plegarias merezcan la bendición del cielo! *Padrenuestro y Avemaría.*

¡Virgen graciosa!, que supiste iniciarte en el corazón del Rey celestial, oyendo de sus labios divinos «Todo lo mío es tuyo», haz que se derrame sobre mi corazón la gracia de tu protección poderosa. *Padrenuestro y Avemaría.*

¡Oh celestial criatura!, que nos prometiste que tus oraciones serían en el cielo bien recibidas, ruega por nosotros y arroja la abundancia de gracias sobre nuestras almas, como la lluvia de

rosas que prometiste hacer caer sobre la tierra. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.*

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh Jesús! Atraído suavemente por el imán poderoso de tu amor a la escuela donde tus manos graciosas señalan a las almas el camino de la virtud infantil, tomo la resolución de poner en práctica tus enseñanzas a imitación de tu pequeñita esposa Santa Teresita. ¡Oh Jesús divino! Tú, misericordiosamente, te dignaste mirarla, y con solo la mirada de tus ojos claros, serenos, vestida la dejaste de tu hermosura. Dígnate, pues, te lo pido con fe, recompensar este devoto ejercicio, con la dulce y misericordiosa mirada de tus ojos divinos. «Mas qué digo, ¡Jesús mío! Tú sabes muy bien que no es la recompensa la que me induce a servirte, sino únicamente tu amor y la salvación de mi alma». Te lo pido por la intercesión de tu florecilla regalada. ¡Oh querida Teresita! Es preciso que ruegues por mí, para que el rocío de la gracia se derrame sobre el cáliz de la flor de mi corazón, para fortalecerlo y dotarlo de todo cuanto le falta. ¡Adiós, florecilla de Jesús! Pide que cuantas oraciones se hagan por mí, sirvan para aumentar el fuego que debe consumirme. Amén.

DÍA SEGUNDO – 2 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
LOS MEDIOS

Dóminus regit me, el nihil mihi desérit: in loco pascuæ ibi me collocávit. (Psal. XXII, 2)
El Señor es mi pastor: nada me faltará. Él me hace descansar en pastos amenos y fértiles.

Apenas el alma queda hecha por el santo Bautismo templo del Espíritu Santo, la gracia del Señor la llena toda, a la manera que la esponja en medio del mar es invadida por las aguas. Y desde ese mismo momento, como la gracia no permanece inactiva, obra en el alma su santificación, poniendo en juego todos los elementos que la rodean, no siendo el de menos cuantía la cristiana educación de los padres. «Dios en su misericordia abrió mi inteligencia muy temprano, como si quisiera Jesús hacerme conocer y apreciar la madre incomparable que me había dado… Mas no sólo me prodigó tanto amor, sino que también lo infundió en mi corazoncito, haciéndolo tierno y sensible. No es posible imaginar hasta qué punto amaba yo a mi padre y a mi madre». Este elemento valiosísimo lo hizo servir el Espíritu Santo para dominar en el corazón de Teresita los defectos que naturalmente nacían en la naturaleza depravada. Teniendo ante los ojos de su alma la palabra del Sabio: «Dobla la cerviz de tu hijo desde su niñez», no permitían, aquellos padres piadosos, que arraigase en

el corazón de su pequeña Teresa ningún defecto. «Me amaban en extremo, más de ningún modo puedo decir que me mimaran», escribe agradecida. El amor que la tenían les daba valor para no doblarse a las travesuras ingeniosas y tiernas a que recurría la niña para librarse de las reprensiones de sus padres. «Me hago muy bien cargo de que, con semejante naturaleza, a no haber sido educada por padres virtuosos, hubiera sido muy mala andando el tiempo y aun quizás me hubiera condenado eternamente». Pero Jesús velaba por su pequeña esposa, e hizo que esos mismos defectos le sirvieran para su bien, a fin de que, combatidos a tiempo, la movieran a adelantar en la perfección. ¡Cuán pésimamente obran los padres, cuando en esta época decisiva, según los más eminentes pedagogos, apenas si tienen cuidado alguno de la educación moral de sus hijos, con la excusa mal cubierta de que abandonan a sus pequeños en las manos crueles de las pasiones que no encuentran freno, y ahogan la virtud de la gracia del Espíritu Santo en el creciente mar de los apetitos. ¡Oh consecuencia abominable! ¡Cuántas almas llamadas a la santidad se quedan convertidas en pecadores por la negligencia de los padres en la educación de sus hijos! Desconocedores de la gran misión que tienen que cumplir los padres con los hijos, les recordamos, como los más eficaces, los consejos que sobre este particular nos enseña el Espíritu Santo en el capítulo XXX del Eclesiástico; así creemos dejar bien cumplida la obligación que nos impone el sagrado ministerio:

«El que ama a su hijo le frecuenta el azote, para que se acuerde en su postrimería...».

«Por las almas de sus hijos atará sus heridas, y sobre toda voz (de su mala conducta) se turbarán sus entrañas».

«En su vida se alegró: en su muerte no se contristó, ni se avergonzó delante de sus enemigos».
«Para conseguir tales provechos: dóblale la cerviz en la juventud y golpéale los costados mientras que es niño, no sea que se endurezca y no te crea, y cause dolor a tu alma. Enseña a tu hijo, y trabaja con él, porque no tropieces en su afrenta».
«No le des libertad en la juventud, y no desprecies sus pensamientos».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: CONVERSIÓN DE DOS JÓVENES, QUE LLEVA CONSIGO LA DE SUS PADRES

X (Gironde), 28 de agosto de 1919.
Deseosa de añadir una página al libro de Gloria de Sor Teresita del Nino Jesús, quiero publicar en el día de hoy lo que ella ha hecho por nosotros. Familia de funcionarios, formada por mis padres, mi hermana y yo; habíamos abandonado por una negligencia muy culpable ¡desgraciados! nuestras prácticas religiosas, viviendo lejos del Señor. Un día, uno de nuestros colegas puso en manos de mi hermana y mías, el libro de la Vida de Sor Teresita. Desde las primeras páginas nos sentimos profundamente conmovidas; llegó a nuestro corazón como una brisa del cielo, como un recuerdo lejano del día de nuestra primera Comunión, en aquel tiempo tan piadosamente recibidas, pero ¡ay!, si no totalmente olvidados los buenos sentimientos de entonces, eran ya contemplados muy de lejos. Al terminar la lectura de la Historia de un alma, los Consejos y recuerdos y las Oraciones de Sor Teresita, sentimos un deseo imperioso de retornar a nuestras

prácticas de Religión y de frecuentar los Sacramentos. No sin sostener lucha, vencimos al fin la tentación de permanecer en el mal camino. El día 29 de septiembre de 1917 nos confesamos, y el día 30, día vigésimo del aniversario de la muerte de Sor Teresita, comulgamos, después de siete años o más de infidelidad.
En esta mañana, llena de gracias para nosotras, Sor Teresita nos envió a las dos, en el momento de retirarnos de la Sagrada Mesa, un perfume de rosas tan suave que jamás olvidaremos y que parecía anunciarnos nuevos favores espirituales. Efectivamente, algunos días más tarde, enterada mi madre de nuestras buenas resoluciones, nos imitó y vino a comulgar con nosotras, lo que no había hecho hacía más de 15 años. Y, finalmente, mi padre, que hacía aún más tiempo que no practicaba, este año ha cumplido con el precepto Pascual y cumple ahora como nosotras con todos sus deberes religiosos.
Sor Teresita alcanzó muchas curaciones verdaderamente milagrosas, pero en verdad ¿hay milagro más grande que el de encontrar con la paz del corazón el camino del cielo?
Srta. X.

JACULATORIA: ¡Oh Santita querida! Implora de tu misericordia infinita, el favor para todos aquellos que no han conocido el beneficio de una educación religiosa.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh Dios mío!, que en tu misericordia te dignaste conceder a la Santita de Lisieux cristianos y piadosos padres, complaciéndote en rodear de cariño su vida entera, te doy gracias por este inapreciable beneficio, pues «a no haber sido educada por padres

virtuosos, hubiera sido muy mala andando el tiempo, y aun quizás se hubiera condenado eternamente». ¡Oh buen Jesús, guarda a mis queridos padres para la vida eterna! Compadécete de los que no son buenos padres. Sé Tú in padre para los hijos desgraciados. Protégenos siempre a todos. Te lo suplicamos por la intercesión de tu angelical Teresita. ¡Oh poderosa Santa mía, derrama sobre las familias cristianas la lluvia de rosas de tu intercesión, para que los padres sepan y quieran cumplir con los deberes que les impone su misión de padres; y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA TERCERO – 3 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
LA GRACIA

Grátia Dei sum id quod sum. (San Pablo, 1 ad. Cor. XV-16.)
Por la gracia de Dios soy lo que soy.

La gracia es el factor poderoso en la santificación de las almas. Sin ella no podemos comenzar, ni continuar, ni concluir cosa para la vida eterna. Porque siendo la vida eterna sobrenatural, no puede conseguirse sin medios de la misma cualidad, es decir sobrenaturales. El apóstol San Pablo llega a decir que ni siquiera podemos concebir un pensamiento en orden a Dios que no sea por la gracia. Es pues necesaria la gracia para la salvación, y sin ella no podremos salvarnos. Porque no es del hombre el reino de Dios sino don de la misericordia infinita de Él. La gracia que es la luz del ojo de mi inteligencia para darle la vista de la fe, es también el calor de mi corazón para darle el impulso del amor. Todo el hombre, en lo sobrenatural, lo es por la gracia, como todo el hombre en lo natural lo es por el alma. El alma es creada por Dios y sus actos son humanos. La gracia es un ser divino infundido por Dios y sus actos son de efectos divinos. En el orden de la naturaleza, nada podría obrar sin el alma, y en el orden sobrenatural nada podría obrar sin la gracia. Todo el hombre, pues, según el orden sobrenatural, lo es por la gracia. «¡Oh admirable e incomprensible don de la gracia que me ha sido dada

por el Espíritu Santo que mora en mí, por ti merezco no sólo ser llamado, sino que de verdad lo soy hijo de Dios y heredero del reino de los cielos! Mas, así como el alma nada puede obrar sin el concurso del cuerpo, al cual dice relación, tampoco la gracia puede obrar sin el concurso nuestro. Comprendió la Santita esta doctrina y en ansias de amores inflamada exclamó con religioso acento: «¡Yo lo escojo todo!». «Cuando vislumbré la perfección, escribe, comprendí que para ser santa era preciso padecer muchísimo, aspirar siempre lo más perfecto y olvidarse de mi misma. Comprendí que en la santidad hay muchos grados de perfección y que él es libre de responder como quiera a las insinuaciones de Nuestro Señor, de hacer poco o por su amor; en una palabra, que puede escoger entre los sacrificios que Él le pide. Entonces como en los días de mi niñez exclamé: Dios mío, lo escojo todo: No quiero ser santa a medias; no tengo miedo de sufrir por Vos; tan sólo temo una cosa: conservar mi voluntad; tomadla pues, escojo todo lo que Vos queréis». Con esta disposición el alma se hace fuerte delante de los enemigos de quienes nada puede temer, pues un alma en estado de gracia no tiene nada que temer del demonio, que es cobarde y pronto a huir ante la mirada de un niño que posea la gracia que le hace hijo de Dios. «¡Qué feliz era yo en aquella edad!, exclama; no sólo comenzaba a gozar de la vida, sino que la virtud encerraba mil halagos para mí. En verdad puedo decir que todo en la tierra me sonreía; mi camino estaba sembrado de flores.» Pero iba a comenzar una nueva fase la que había de ser tan pronto esposa de Jesús; le tocaba sufrir desde la niñez. Al igual que las flores de la primavera empiezan a germinar bajo la nieve, abriéndose a los primeros rayos del sol, la florecita, tuvo que pasar por el invierno de la tribulación y llenar su cáliz del rocío de las lágrimas.

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO EN FAVOR DE UN ALMA RELIGIOSA

C. Estados Unidos, 14-10-1920.
Muy Rda. Madre:
En el mes de agosto de 1919 os escribía para pediros una novena en honor de Sor Teresita del Niño Jesús, a fin de obtener una gracia de transformación muy necesaria a una de nuestras hermanas que ejerce uno de los cargos más importantes la casa. Pues bien, el 29 de este mismo mes, hacia a una de mañana, mientras ella estaba desierta, nuestra querida Santa se apareció vestida de blanco y se acercó a su cama; apoyó la mano sobre su espalda, la miró algunos segundos y desapareció. En momento, los bien conocidos perfumes del Ángel del Carmelo me despertaron. Cuando al día siguiente nuestra privilegiada hermana vino a relatarme el hecho, no tuve duda ninguna sobre la realidad del mismo. Desde entonces la gracia ha obrado con tanta fuerza sobre esta alma, que está por completo transformada, su humildad y dependencia son edificantes, muy al contrario, lo que antes era. Ayúdenos, Rda. Madre, a dar gracias a la angelical Santita.
Sor X., priora.

JACULATORIA: ¡Oh buen Jesús! Concédeme, por mediación de tu regalada Esposa, voluntad decidida para emprender el camino de mi santificación.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh queridísima Santita! Siento en mi alma la aspiración de ser santa, y crece mi audacia cuando medito que la gracia del Señor viene a mí derramada graciosamente por el Espíritu Santo. ¡Oh Santita mía!, que mi voluntad es débil y me veo arrastrada por mis malas inclinaciones y a pesar de mis buenos deseos no doy un paso firme en el camino de la salud. Tú que sentiste estos mismos deseos y los llevaste a feliz cumplimiento con la gracia del Señor, consígueme las gracias que necesito para decir y obrar conforme a tu exclamación favorita: «¡Oh Dios mío, lo escojo todo. No quiero ser santa a medias; no tengo miedo de sufrir por Vos; tan sólo temo una cosa, conservar mi voluntad, tomadla, pues escojo todo lo que queréis!». Y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA CUARTO – 4 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
LA COOPERACIÓN HUMANA

Ómnia cooperántur in bonum iis, qui secíndum propósitum vocáti sunt sancti. (S. Pablo ad Rom. VIII, 28.)
Todas las cosas contribuyen al bien de aquellos que han sido llamados a la santidad.

En la vida nada hay que no pueda ser de provecho para la santidad de nuestra alma. Como dirigido por la mano providente del Señor, todo va ordenado para la santificación de sus elegidos. Jesús, con soberana elocuencia, lo enseñó a sus amados discípulos cuando les dijo: Ni una hoja del árbol cae en tierra, ni un solo cabello se desprende de vuestra cabeza sin providencia divina. No queráis, pues, temer que todos los cabellos de vuestra cabeza están contados y vosotros valéis mucho más delante de mi Padre.

El secreto pues de la santidad no está en la ostentación que lleva consigo el ejecutar grandes obras, sino en saber tener la voluntad conforme en todo lo que la divina Providencia ordenare. Esto es hacer la voluntad del Señor en todas nuestras acciones, como se lo suplicamos en la oración del Padre nuestro: «Hágase Señor tu voluntad así en la tierra como en el cielo». ¡Oh, si meditásemos un momento la sublime doctrina que encierran estas palabras de la oración Dominical!, cuán otros serian nuestros progresos en la

perfección del espíritu: No andaríamos tan inquietos por los contratiempos que se oponen en el camino de la vida. Correríamos acosados por la sed fatigosa del dolor a la única fuente donde manan las verdaderas aguas de la consolación, a la voluntad de nuestro Señor, que sapientísimamente dirige para nuestro bien toda tribulación.

La muerte prematura de la señora de Martin causó pena profundísima en el tierno y delicado corazón de Teresita. Todo cambió por completo. Antes era viva, expansiva y alegre: ahora tímida, dulce, de exagerada sensibilidad. No recuerdo haber orado mucho, pero a nadie comunicaba los profundos sentimientos que embargaban mi corazón; observaba y escuchaba en silencio... Si Dios no hubiera prodigado sobre su florecita sus bienhechores rayos jamás hubiera podido aclimatarse en la tierra. Demasiado tierna todavía para soportar las lluvias y las tormentas. le era necesario mucho calor, suave rocío y brisa primaverales. Nada de esto le faltó ni siquiera bajo la nieve de la tribulación. ¿Y cómo le había de faltar si todas las cosas, como ordenadas y dirigidas por el Señor, contribuyen a la salvación de los elegidos de Dios? La conformidad con la voluntad del Señor libra al corazón de mil sinsabores que produce la demasiada reflexión de las cosas sensibles. No merecen la pena de una reflexión intelectual las contradicciones de esta vida. Si de vez en cuando dejásemos correr nuestros ojos por los espacios admirables de los cielos, muy pronto, la luz que en ellos se refleja nos haría comprender aquella profunda sentencia del apóstol San Pablo: «No son dignas de aprecio las contradicciones de este mundo si las ponemos en parangón con las bienaventuranzas que el Señor tiene prometidas a sus escogidos.

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: DESPUÉS DE HABER LEÍDO SU VIDA, HE APRECIADO EL SUFRIMIENTO

M. Francia. 9 de Julio de 1919.
Tengo 20 años. Desde la edad de 5 sufro casi continuamente de endocarditis, angina de pecho, anemia, etc.; en fin, muchas espinas. Estas espinas, desgraciadamente, no han producido flores en mucho tiempo. Ha sido necesaria la intervención de esta encantadora Reinecita para hacerme comprender que era un privilegiado de Jesús. Solamente después de leer su vida he apreciado el grande honor que me hacia el Señor asociándome a sus sufrimientos. Desde que conozco a Sor Teresita, 8 meses poco más o menos, me encuentro completamente cambiado. Poco a poco, gracias a ella, he llegado a no amar más que la voluntad de Dios, penas o alegrías, poco importa más Yo no quiero sino lo que quiere nuestro Señor. No le pido más que una cosa: amarle con locura, siguiendo las huellas de mi Teresita.

¡Oh!, compadezco con toda mi alma a los que no conocen el amor, y estoy vivamente agradecido a Sor Teresita de habérmelo revelado; a ejemplo suyo me eh abandonado al Amor misericordioso. El sufrimiento es a veces muy vivo, pero lo amo, puesto que viene de Jesús. Este relato expresa muy deficientemente lo que la Santita ha hecho por mí. Pero lo que es evidente es que ella me ha convertido por completo, que la amo mucho, y desearía fuese conocida en todas partes.

JACULATORIA: ¡Dios mío! lo escojo todo. no quiero ser Santa a medias; no tengo miedo de sufrir por Vos, tan sólo temo una cosa: conservar mi voluntad; tomadla, pues escojo todo lo que Vos queréis.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Venerada Santita!, que mereciste por tu inquebrantable adhesión a la voluntad divina, que todas las más grandes tribulaciones que mortificaron tu vida fuesen motivos de purificación para tu almita delicada y que tus lágrimas derramadas por la fuerza del dolor se convirtieran en preciosos brillantes que adornan tu corona en el cielo; haz, piadosa Santita, que sepa aprovecharme de todas las cosas que el Señor me mande, sometiéndome en un todo a su santísima voluntad; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA QUINTO – 5 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
APROVECHAMIENTO DE LA GRACIA

Spíritus Sanctus pártitur (grátiam) síngula prout secúndum própriam cujúsque dispositiónem et cooperatiónem (Concilio de Trento, Sess. 7.)
El Espíritu Santo reparte (la gracia) a cada uno según el beneplácito y en conformidad con la disposición y cooperación de cada uno.

Prudentísima la divina Sabiduría, en la obra de la santificación de las almas, aun cuando sin ella no podamos tener ni un solo pensamiento bueno, exige la cooperación nuestra de tal manera que El que nos crio sin tener en cuenta nuestra voluntad, no nos salvará sin la cooperación activa de nuestra voluntad. Él nos llama con vocación manifiesta a la santidad: 'Sed santos.... y en esta dignísima vocación nos dice que lo seamos, y para que ello sea una realidad nos ofrece su gracia por medio de los Sacramentos. Los Sacramentos, canales místicos por los que se comunica a las almas la savia de la gracia, son en la Iglesia manifestación perenne del anhelo ferviente que mueve al Corazón divino a desear la salvación de los predestinados. Por ellos Jesucristo, cabeza invisible del cuerpo místico, la Iglesia, comunica su vida a todos los miembros que forman parte de Él. De tal manera es esto verdad, que la nota característica por la que distinguimos la

verdadera Iglesia, la santidad, tiene en Aquel su fundamento. La Iglesia es santa porque su fundador es santo: porque sus leyes regulan los actos humanos en orden a la santidad; porque los Sacramentos son medios eficacísimos de santificación. Los fieles cristianos en contacto directo con Jesucristo por medio de los Sacramentos, no dejan de ser santos, o no son santos, sino cuando conservan en si óbices u obstáculos que rechazan la acción directa de la gracia que abundantemente se les comunica. La gracia obra siempre y produce los efectos propios de la santidad. Si, pues, los fieles unidos a Jesucristo y por los Sacramentos vivificados con la savia vital, la gracia, no son santos, no tiene más explicación esta anomalía sino diciendo que rechazan, que se oponen a la gracia y el que a la gracia resiste está reñido con el Espíritu Santo, autor de la santidad.

¡Qué admirable se nos ofrece nuestra pequeña Teresa, apreciando en su valor no sólo los Sacramentos sino aún los sacramentales y las más insignificantes reglas litúrgicas! De todo sabía aprovecharse dejando libre la acción de la gracia en la obra transformadora de su almita. ¡Con qué devoción asistía al tremendo sacrificio de la Misa y anticipaba de él por medio del pan bendito ¡Qué alegría engendraba en su corazón la representación de los grandes misterios en las festividades eclesiásticas! «¡Las fiestas! ¡Ah, cuán dulces recuerdos traen a mi memoria esta palabra...! las fiestas... ¡Cuánto me gustaban! ¡Sabían mis hermanas explicarme tan bien los misterios ocultos en cada una de ellas, que esos días de la tierra venían a convertirse para mí en días de cielo! Me gustaban sobre todo las procesiones del Santísimo Sacramento. ¡Qué alegría poder sembrar de flores el camino por donde pasaba Dios! Antes de dejarlas caer las

lanzaba muy alto, gozando extraordinariamente cuando ven que mis rosas deshojadas tocaban la Sagrada Custodia: ¿Cómo me aprovecho yo de estas mismas gracias en orden a mi santificación?».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: EL CAMINO DE LA INFANCIA APRECIADO POR UN HOMBRE DE MUNDO

Villa San José. A. (Francia) 4-7-16
Me siento dichoso al deciros que Sor Teresita del Niño Jesús, según lo he a menudo comprobado, ejerce su acción poderosa sobre las almas, impulsándolas hacia el bien, siendo por lo tanto una poderosa ayuda sobre la tierra. Ella siembra sus rosas, y el perfume que exhalan es tan dulce que las almas se sienten movidas al amor de Dios. En otro tiempo andaba errante, en la Vida espiritual buscaba un guía y no encontraba quien respondiera a mis aspiraciones. Hace cuatro años un santo sacerdote me hizo conocer a la virgen del Carmelo. Había descubierto ml camino, mi exquisito modelo! Desde entonces gozo de una profunda dicha y no ceso de demostrarle mi agradecimiento por haberme enseñado que se puede ganar el Corazón de Jesús sin hacer obras sublimes, cuya grandeza me asustaba y a las cuales no podía llegar. ¡Mi celestial Maestra está aún muy elevada para mí, pero la quiero tanto, que no puede rehusarme un poco de afecto y piedad les tan buena! ¡Qué misericordioso es el Señor de habernos dado este delicioso ejemplo de una vida toda suya, simplemente suya, y esto en el momento en que todo se complicaba desde el punto de vista

espiritual! Querían el nombre grande, y he aquí que ha Venido el Niño. ¡Qué calma para el corazón! Mi camino está iluminado por la pura y celestial doctrina de vuestra santita.

Barón de X.

JACULATORIA: ¡Oh dulcísimo Jesús!, haz que comprendamos y sigamos el Caminito de Infancia Espiritual, que tan candorosamente nos enseña tu pequeña y regalada Esposa Santa Teresita del Niño Jesús.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh solicita Virgen! que supiste aprovechar en beneficio tuyo todas las gracias que el Señor comunica a nuestras almas para la santificación, mereciendo por este motivo que tu corazón fuese regalado con las dulzuras que la presencia de la gracia produce en las almas agradecidas. Haz, piadosa Santita, que sepa hacer buen uso de las gracias que el Señor me comunica para que mi corazón sea acepto al Señor; y para más obligarte te recordamos tus inefables bondades con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA SEXTO – 6 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
PENSAMIENTO SALUDABLE

Statútum at homínibus semel mori (S. Pablo, a los Hebr., 1X-27)
Establecido está que el hombre muera una sola vez.

Entre las cosas que espantan con terrores inexplicables al hombre, es sin duda la muerte. Millares de generaciones de seres inteligentes han intentado descifrar esa enigmática mancha de la muerte que aparece en el cuadro de la vida; han querido explicar el porqué de esta nota desacordada en el himno de gloria que todo el universo canta a la Divinidad, y no lo han conseguido; y lo que es peor, han procurado exasperar a la humanidad doliente y afligida con sus irracionales e incomprensibles afirmaciones.

El dolor explícalo la escuela estoica, diciendo que no es más que vana palabra del convencionalismo humano para cubrir la cobardía del hombre. «Goza, ríe cuánto puedas, corona tu cabeza de flores y da a tus sentimientos las satisfacciones posibles, pues la vida no es más que un camino angosto sembrado de algunas flores y al fin la sima profunda de la muerte», dice el filósofo materialista.

«Sufre —añade el fatalista—, eres un miserable juguete en manos de los dioses que ellos a su placer se han fabricado para distraerse

contigo. Si quieres ser prudente, lo único que debes hacer es procurar acomodarte a este papel y representar del modo más agradable las puerilidades a que te sujeten». ¡Oh!, confieso que en la deplorable situación en que la muerte, colocan al hombre estas explicaciones, a las que tan sólo recurren los mortales la desesperación en sus manos el instrumento homicida, y den fin a una vida miserable para dormir tranquilos en los brazos maternales de la nada.

Los santos, esas almas privilegiadas que respiran en un ambiente de fe y amor, ese ambiente que, diría Pascal, viene hasta nosotros en una ribera feliz, de la ribera hermosísima de la religión, han sabido descifrar el espantoso enigma que la mano implacable de la muerte viene escribiendo en el libro de la vida humana con la pluma del dolor. Reciben la muerte como una señal de libertad y un tributo de adoración. Así cantan si no el Aleluya de la adoración, el Amén de la resignación.

Este modo de proceder cristiano encierra la sublime sabiduría de convertir en medios de santificación los efectos del pecado. Sabiduría que no dejó de reconocería el mismo Platón cuando decía: «La más excelente filosofía es la meditación de la muerte aceptándola como tributo a los dioses». Y S. Basilio dice que «es prudencia de hombres discretos saber sufrir y soportar la muerte» (Sermo II de vita Christi) Porque, ¿no sería insigne bobería saber que el dolor y la muerte son infalibles en el estado presente, y, ofreciéndosenos como medio de salud espiritual, nos empeñásemos en sufrirlos sin fruto? A las almas que como la de Santa Teresita, les ha sido lado el comprender el rico tesoro que se encuentra en el dolor, lo ambicionan como pudiera el hombre

más avariento desear los tesoros del mundo, y tienen su dicha mayor en sufrir. «El padecer unido al amor es la única cosa deseable en este valle de lágrimas» (Carta IX a los Misioneros). «No vayamos a creer que encontraremos el amor sin el sufrimiento. A nuestra naturaleza le repugna el dolor; esta aversión es natural; pero, ¡cuán grandes tesoros reportamos del sufrimiento!» (Carta V, a Celina). ¡Ah! Creo que sólo se necesita resignación para vivir... Para morir, lo que experimento es alegría....

La muerte de semejantes almas es muy suave y dulce, más que les fue la vida espiritual toda su vida: porque mueren con ímpetus y encuentros sabrosos de amor, como el cisne que canta más dulcemente cuando se quiere morir. Que por esto dijo David que la muerte de los justos es preciosa a los ojos del Señor.

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: LA SANTITA SE APARECE A UNA MADRE MORIDUNDA, Y LE AYUDA A HACER EL SACRIFICIO DE SU VIDA

X (Var) 10-8-1920.
El mes de marzo último encargarnos al Carmen de Lisieux una novena de misas a fin de obtener que mi queridísima mamá tuviera un parto feliz. La gracia nos fue concedida; pero el 5 de Julio, tres meses después del nacimiento de mi hermanito Juan, tuvimos que asistir a la muerte de mi querida mamá. Muerte verdaderamente predestinada.

Acabábamos de empezar una novena a Sor Teresita esperando siempre un milagro; pasé la noche junto a mamá que estaba en la agonía. Por la mañana recibió la extremaunción con piedad conmovedora y nos hizo sus recomendaciones. De pronto. por la tarde tas tren, se incorporó sobre la cama, lo que no habla podido hacer en mucho tiempo: su mirada estaba iluminada, y dirigiéndose a un ser misterioso que parecía estar al pie de su cama exclamó: «¡Oh, Sor Teresita del Niño Jesús, venís a curarme para mi Juanito, vos me lo habéis enviado! Sois vos, ¡oh Sor Teresita!, la que vais a curarme». Tres veces repitió su invocación: después su cabeza cayó de nuevo sobre la almohada. Pero la celeste mensajera le había hecho sin duda conocer que Dios la llamaba, porque con una voz llena de paz y resignación, murmuró: «Hágase, Dios mío, tu voluntad...». Estas fueron sus últimas palabras.
Srta. H.

JACULATORIA: ¡Oh buen Jesús!, en el postrer momento no seáis mi Juez, sino mi Salvador.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh virgen graciosa!, que recibiste la noticia de la muerte con la alegría de los justos, alcánzame que llegada para mí la hora de mi muerte merezca como tú exclamar con todo el fervor de tu corazón amante: «¡Oh Dios mío, qué bondad más grande tenéis para con esta pequeña víctima de vuestro misericordioso amor! Ni siquiera en este momento en que juntáis el tormento exterior a las rudas pruebas de mi alma, puedo decir: Cercáronme dolores de muerte» (Salmo XVII, 5), sino que exclamo, poseída de

reconocimiento: «Aunque caminase yo por medio de las sombras de la muerte, no temeré ningún desastre; porque tú estás conmigo, Señor». Y para más obligarte, te recuerdo tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días...

DÍA SÉPTIMO – 7 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
MEDIO NECESARIO

Semetípsum exíngüivit. (S. Pablo ad Philip. II, 7.)
Se anonadó a sí mismo.

El místico maestro S. Juan de la Cruz, haciendo alusión al texto de David: «Se redujo a la nada», dice que es: «Para que entienda el buen espiritual el misterio de la puerta y del camino para unirse con Dios, según estas dos partes, sensitiva y espiritual, tanto más se une a Dios y tanto mayor obra hace, y cuando viniere a quedar resuelto en nada, que será en la suma humildad, quedará hecha la unión entre el alma y Dios, que es el mayor y más alto estado a que en esta vida se puede llegar» (Subida del Monte Carmelo, cap. VII). La Santita nos confirma esta doctrina admirable cuando nos dice: «Comprendí (en la santa Faz del Señor) como nunca, lo que es la verdadera gloria. Aquél, cuyo reino no es de este mundo, me enseñó que la única realeza apetecible consiste en querer ser ignorado y tenido por nada, en poner su gozo en el desprecio de sí mismo. A semejanza de Jesús, quería yo que mi rostro permaneciese escondido a todas las miradas, que nadie me conociera en la tierra; tenía sed de padecer y de ser olvidada» (Historia de un alma, cap. VII). Así esta perfección me parece fácil, veo que basta reconocer su nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios.

«También me hizo comprender que la única gloria verdadera es la que ha de durar empre; que para alcanzarla no es necesario llevar a cabo obras ostentosas, sino esconderse a los ojos de los demás, y aun a los de uno mismo, de suerte que la mano izquierda ignore lo que hace la derecha» (Hist., cap. IV). Y toda esta admirable transformación de su alma la juzga efecto gracioso de su humildad: «Porque era débil y pequeña, se rebajó hasta mí instruyéndome suavemente en los secretos de su amor» (Hist., cap. V).

EI camino de la humildad a semejanza de la senda que condujo al Señor al Tabor, lleva al alma a la divina transformación. Es el crisol preparado por la misma alma, donde voluntariamente se arroja, para ser purificada de las imperfecciones que la hacen desagradable a los ojos de Dios. Y de él, cual precioso y rico metal, sale transformada y dispuesta a seguir al que le señala el camino y el modelo: «Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón» (Matth., cap. XI, 29).

Admirable cosa es que habiendo en Jesucristo tantos y tan perfectos ejemplos de virtudes, nos dijera de sólo la humildad que aprendiéramos de Él. Y es que la humildad es el ambiente donde todas las virtudes se desarrollan y dejan de si el suavísimo olor, tras el que corren todas las almas. «Sin ellas —dice San Bernardo, la virginidad de María Santísima. no habría sido del agrado de Dios» (Homil. I super Missus est). «Con ella mereció que el Omnipotente hiciera en ella grandiosas maravillas.» (Cf. Canto frl Magníficat). «Es el vestido de todas las virtudes, si lo quitáis desaparecerán todas» (San Gregorio Magno, Morália). En una

palabra, toda la verdadera sabiduría y grandeza cristiana está basada en la humildad, pues el divino Maestro, dando a sus discípulos una verdadera y necesaria lección, que les enseñara cuán errados iban por el camino de las grandezas humanas, tomó a un niño y colocándolo en medio de ellos, les dijo: «Si no os hicieseis como uno de estos pequeñuelos, no entraréis en el reino de los cielos».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: CALMA DE UNA VIOLENTA TEMPESTAD INTERIOR

X (América), 15-9-1921.
Hacía ya mucho tiempo conocía la vida de la Santita y había también leído con emoción su maravillosa Lluvia de Rosas, pero a pesar de ello no se me ocurría recurrir a ella.

En abril de 1921, un decaimiento físico y moral, aumentado por las penas interiores, me redujo a un estado tal de tortura que no recordar sin estremecerme. Para colmo de mi desolación, los medios ordinarios para proporcionar ánimo y consuelo me fueron ¡Ay! sustraídos uno tras otro. Este sufrimiento cuyos detalles no pueden expresarse, duró un mes. Estaba ya en los límites de la desesperación.

Un día, hojeando mi carnet de bolsillo, la imagen de Sor Teresita atrajo mis miradas. Había visto esta imagen centenares de veces, pero entonces. sin saber por qué, no podían mis ojos separarse de ella. Me parecía que la Santita me invitaba a implorar uno de los

pétalos que calan de su Crucifijo. En el mismo instante una confianza desconocida, una esperanza inmensa, llenaron mi corazón, tenía la impresión de haber hallado la salvación. Comencé una novena a la Santa Carmelita y prometí publicar su intervención si calmaba la tempestad que agitaba mi alma. Al terminar la novena. el cielo de mi alma se serenó de nuevo; apartada de las puertas del infierno, comencé a vivir una nueva Vida. Fue la aceptación amorosa del sufrimiento en conformidad con la voluntad divina. Era la fuerza en la prueba y la contradicción; la alegría y la paz en la humillación; en fin, comprensión clara de la nada de todo lo que no sea Dios. Desde entonces soy completamente feliz, apoyada siempre por la misericordia divina.

Sor X.

JACULATORIA: ¡Oh incomparable Santita! Haz que, comprendiendo la nada de este mundo, practique la verdadera humildad.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh regalada virgen!, que iluminada por la luz celestial que irradia de la Faz divina, comprendiste como nunca lo que es la verdadera gloria; alcánzame la gracia que a imitación tuya no ambicione más que permanecer oculto a todas las miradas, y que nadie me conozca en la tierra, a fin de conseguir la perfección de mi alma; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:
Deprecaciones, oración final para todos los días...

DÍA OCTAVO – 8 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
LA CONFESIÓN

Qui confitétur peccáta sua, jam cum Deo facit pactum (San Agustín, (In Joannis Evangelium XII, 13).
El que se acusa a sí mismo de sus pecados, toma el partido de Dios, y por ahí se reconcilia.

La misericordia del Señor aparece con todos los resplandores de su grandeza excelsa en el perdón de los pecados por medio del Sacramento de la Penitencia. El pecado, ofensa gravísima hecha por la criatura al Creador, por el hijo a su padre, por el siervo a su Señor, no puede ser perdonado sin la penitencia. Tremebundas por lo significativas son las palabras del Salvador: «Haced penitencia, he aquí que se acerca el reino de Dios. Si no hiciereis penitencia, todos pereceréis a la vez».

Pero no puede haber verdadera penitencia sin que le acompañe o en propósito firme la confesión de los pecados.

La justicia de Dios hubiera podido ordenar durísimas penitencias, como Jesucristo, Señor nuestro, con generoso amor practicó en Sí mismo. Mas de nosotros una sola penitencia exige, que sirva a la vez para consuelo y felicidad nuestra, la confesión, amarga

medicina, pero en alto grado provechosa, pues con ella el hombre se rehabilita ante su conciencia y ante el Señor de las conciencias.

Por el pecado, el hombre perturbó el orden de las cosas, y por la confesión lo repara. Por el pecado, el hombre se separó de Dios, y por la confesión reanuda con sus relaciones amorosas.
Por el pecado, el hombre se degenera, y por la confesión se rehabilita según aquella sentencia: «El que en confesión reconoce su pecado, muy cerca está de no ser pecador». Por la confesión establece en su conciencia el reinado de la justicia derrocado por el pecado; puesto que el hombre con su libre voluntad contribuyó con su pecado, justo es que contribuya con la misma libre voluntad cuando trata de reconciliarse con Dios; ya que el hombre pecó por soberbia, justo es que se rehabilite con la humillación que proporciona la confesión.

Por ella, si en el pecado manifestó su cobardía sometiéndose al dominio salvaje de la pasión, demuestra el valor enérgico con que pelea por su liberación. Si en el pecado el hombre fue débil, en la confesión es valeroso. Porque valor y mucho valor se necesita para ponerse de rodillas ante un hombre y reconocerse pecador. Un pecador que con ánimo esforzado hace penitencia de sus pecados, confesándolos ofrece a los cielos un espectáculo más alegre que noventa y nueve justos que no necesitan penitencia.

Estos hermosos como saludables efectos son fruto del convencimiento de que el Sacramento de la Penitencia en todas sus partes lo ha creado Dios. «¡Ah!, qué resoluciones más constantes y eficaces hace concebir el pensamiento de que todo, hasta lo que aparece más humano, como es el confesor, es del todo

divino: Teresita, no es a un hombre sino a Dios mismo a quien vas a declarar tus pecados». Estas palabras llegaron a convencer tanto el corazón de la Santita de que el confesor era el mismo Dios, que llegó a pensar si, al tener la dicha de confidenciar con el mismísimo Dios en la persona del confesor, debía decirle que le amaba con todo su corazón. «¡Oh Grato recuerdo! exclama, me confesé y recibió su bendición con gran espíritu de fe, pues me había dicho que en este momento solemne las lágrimas de Jesús calan en mi alma para purificarla. Recuerdo muy bien la exhortación que me hizo trataba principalmente de la devoción a la Santísima Virgen, y prometí redoblar mi ternura con la que ocupaba ya puesto tan grande en mi corazón. Al concluir, entregué mi rosarito al sacerdote para que lo bendijese, y me separé del confesonario tan ligera y contenta como nunca lo habla estado. Era ya de noche; al pasar bajo un farol, me detuve, saqué el rosario recién bendecido de mi bolsillo, y empecé a darle vueltas en todas direcciones. ¿Qué miras, Teresita? — me preguntó Paulina. — Miro cómo está hecho un rosario bendito. Esta ingenua respuesta divirtió mucho a mis hermanas. Durante largo tiempo quedé penetrada de la gracia que habla recibido, y desde entonces quise confesarme en todas las grandes fiestas. Puedo decir que estas confesiones llenaban de alegría lo íntimo de mi alma».

De la misma manera, tu alma se vería llena de la alegría de los justos, si acertaras a confesarte con esas mismas disposiciones; pero ¿te confiesas tú así? ¿Miras a Dios en un confesor? ¿Te arrepientes sinceramente de tus pecados?

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: ATRACTIVO MISTERIOSO HACIA LA CONFESIÓN

Hace varias semanas, una de mis amigas vino muy desconsolada a decirme que una mujer joven iba a sufrir una operación peligrosa sin haberse preparado a la muerte. La enferma vivía alejada de Dios a pesar de haber recibido educación cristiana. Di a mi amiga la única reliquia que tenía de Sor Teresita, y la exhorté a confiar en la Santita. La víspera de la operación, intentó en vano persuadirla para que se confesase; al fin logró aceptase el pequeño recuerdo de Sor Teresita. Gracias a Dios, la operación tuvo éxito, y algunos días más tarde la convaleciente pidió confesarse. Mi amiga quedó admirada y sorprendida al oír confesar a la enferma que desde que poseía la pequeña reliquia se sentía impulsada no sólo por deber, sino que sentía un atractivo irresistible de descubrir sus faltas al sacerdote en la confesión: la convertida misma se admiraba de este cambio llena de confianza en la sierva de Dios, pidió le dejasen guardar la reliquia.

JACULATORIA: ¡Oh celestial Santita! Haz que nuestras confesiones sean sinceras, para que la gracia fructifique en nuestras almas.

ORACIÓN PARA ESTE DIA

¡Oh angelical Teresita!, que iluminada por los resplandores de la fe te acercaste al Sacramento de la penitencia con la confianza de encontrar a Dios y recibir de sus labios el perdón de tus culpas, encontrando el galardón en la alegría que inundaba tu alma, te ruego, oh querida Santita, me hagas participante de estos mismos

afectos para que mis confesiones sean remisión de mis pecados, aumento de la gracia y premio de vida eterna; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA NOVENO – 9 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN: EN PLENA LUCHA

Milítia est vita hóminis super terram (Job VII, 1)
Guerra es la vida del hombre sobre la tierra.

Quienquiera que tú seas el que lees estas líneas, tendrás que confesar, y con sinceridad, que vives en plena lucha. Para los humanos concebidos en pecado, es la vida una lucha, según la frase elocuentemente conmovedora del paciente Job. Vives, tú, ¡oh cristiano!, pues eres un ser que lucha y como tal te es de suma necesidad aprestarte a ella para vencer, porque ¡ay de los vencidos! En esta lucha, las pasiones, esos movimientos, que, según Santo Tomás, se producen en la región de los instintos y de los apetitos, provocados por las vivas imágenes del bien y del mal, ejercen un papel decisivo, como que a ellas deben los héroes de la virtud la corona inmortal de la santidad, como a ellas deben también los miserables pecadores el estigma que les deshonra.

Dios creó al hombre dotado de pasiones, con ello hubiera conseguido la corona de la perfección. Las pasiones, en el estado de inocencia, obedecían al imperio de la voluntad y no impedían la paz, la dicha paradisiaca; más después del pecado, las pasiones cobraron poder tan funesto, que su influjo, sentido por el alma de San Pablo, le hacía exclamar: «¡Ah!, infeliz de mí, ¿quién será capaz de librarme de esta carga tan pesada?». «La gracia», se le

contesto. Pero aún hay más, porque no lo es todo el hombre por las pasiones, lo es por la libertad. Este admirable como precioso don es el que, con los instrumentos, las pasiones, ejecuta el bien y el mal. Esta es la que decide el triunfo o la derrota en la lucha que el hombre sostiene después del pecado.

Hay en el hombre pasiones lo mismo que hay energías en la naturaleza, ha escrito el P. Pedro Javier, y las más temibles de ellas pueden llegar a ser las más preciosas para nosotros. Los caballos de pura sangre, abandonados a sus salvajes instintos, os arrojarán por un derrumbadero; el rayo y el fuego abandonados a sus caprichos, devorarán el mundo; la inteligencia tendrá ideas geniales en servicio del mal, y la voluntad, obstinaciones contrarias en un todo a la bondad de Dios. Imprimid, sin embargo, a estas energías una dirección prudente, sometedlas a vuestro yugo y obtendréis de ellas incomparables servicios. «El soplo de la tempestad, cantaban los sajones, ayuda a nuestros remeros: ni los mugidos de la borrasca ni los estampidos de trueno nos aterran. El huracán es nuestro servidor y nos lleva donde queremos ir».

La voluntad debe permanecer, siguiendo el prudentísimo consejo del divino Maestro, en vigilancia para no verse sorprendida por el enemigo que puede armarse dentro de la casa, con nuestras mismas pasiones, obedientes a la más insignificante sugestión del enemigo. De seguro éxito es apartar de mi cuanto pueda hacerme perder el equilibrio de mi cabeza, porque el que ama el peligro en él perece. Todo objeto o persona que pueda despertar en mí la pasión avasalladora, debo alejarlo de mí si no quiero padecer funestísimo quebranto. Aquí, toda debilidad, aun la más

insignificante es peligrosísima. Es, pues, de todo punto necesaria una voluntad enérgica. Con ella es nuestra la victoria en toda tentación.

«Muchas almas se excusan con decir que no tienen fuerzas para cumplir tal o cual sacrificio, y es porque no se esfuerzan. A veces es difícil, pero Dios nunca niega la primera gracia que da ánimo para vencerse; como el alma corresponda, inmediatamente se halla iluminada, después se fortalece el corazón, y se camina de victoria en victoria. ¡Y qué victorias tan agradables a los ojos del Señor! Ellas son las que le hacen sonreír en medio de las tristezas que le ocasionan millares de almas devotas muy queridas de su corazón. Ellas son las que inclinan el poder de Dios sobre las almas generosas para que jamás sean vencidas de sus enemigos. ¡Oh Jesús mío! Pelearé por vuestro amor hasta el fin de mi vida. Puesto que Vos no quisisteis gustar del descanso en la tierra, quiero seguir vuestro ejemplo. Ardo en deseos de combatir por vuestra gloria: más para eso, os lo suplico fortaleced mi valor y armadme para la lucha».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: CUIDADO, REPARA, NO MANCHES TU ALMA

X- (Italia), 5-9-1922.
Visitando a fines de Julio último una comunidad del norte de Italia, permitió el Señor que una religiosa, violentamente tentada contra la santa virtud, se sintiese necesitada de recurrir a mi ministerio. La animé, la confesé y, finalmente, la puse bajo la

protección de la Santita, dándole una reliquia para que la llevase constantemente sobre su corazón.
Una noche, esta pobre hermana sintió de nuevo un asalto furioso del infernal enemigo. Agotadas sus fuerzas por la lucha, iba a sucumbir, cuando de pronto, en las tinieblas completas de su celda, vio aparecer una brillante claridad y en medio de ésta la figura de Teresita. «¡Cuidado!, ¡repara —le dijo— de no ofender la pureza de Jesús y manchar tu alma!».
La religiosa cayó de rodillas y, dando con su rostro en el suelo, imploró Ja misericordia divina: estaba salvada... Tiene más de 40 años, y su deseo es de iniciarse en adelante en el Caminito de Infancia espiritual de su compasiva protectora.
B. P. L., Misionero apostólico.

JACULATORIA: ¡Oh fortaleza de mi Dios! Hacedme vencer las tentaciones, dadme ánimo en las pruebas.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh valerosa Santita! que ayudada de la gracia luchaste con esfuerzo generoso no con el ánimo de labrar tu corona, ni ganar méritos, ni adquirir virtudes, sino sólo con el deseo de dar gusto o Jesús salvándole almas», haz que mi corazón sienta los influjos de valor y de generosidad que presta la gracia hasta llegar a la completa victoria de mí mismo; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA DÉCIMO – 10 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
ARMA PODEROSA

Opórtet semper oráre (S. Luc. XVIII, 1).
Conviene orar siempre.

Bastara conocer la necesidad que de ella tenemos todos los cristianos, para que no dudáramos un momento en dedicarnos por entero a tan agradable como poderosísimo ejercicio. Pero a más de la necesidad que sentimos todos los mortales, dada la frágil substancia en la que vivimos y los múltiples encuentros con los enemigos que nos acosan sin cesar, de recurrir al Dios Omnipotente en demanda de socorros: «Señor, venid presto en mi ayuda»; tenemos el precepto y el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo que de continuo nos exhorta al ejercicio de la santa oración.

Comienza la obra de la redención humana por la oración asidua, acompañada de sus compañeras inseparables, el ayuno y la mortificación. Porque siempre será cierta la palabra de la maestra de la Oración, Santa Teresa: «Alma de Oración y regalada no se compadecen».

En su predicación se le ve siempre amigo de recomendar la doctrina de la oración: «Conviene orar siempre y jamás

desfallecer. Orad para que no entréis en tentación». Y acompañando el ejemplo de su vida a la elocuencia de sus enseñanzas, «permanecía, según testimonio del evangelista San Mateo, horas enteras de la noche en la oración».

De este soberano ejercicio, como de un arsenal bien nutrido sacaba armas poderosas para vencer a sus enemigos. «Este enemigo no se vence sino por la oración», decía a sus amados discípulos. «Levantémonos y aprestémonos a la lucha, exclama después de dos horas de angustiosa oración en el Huerto de los olivos, he aquí que se acerca el que me ha de entregar a mis enemigos».

Y ya en la cruz, cátedra sagrada donde aleccionó al mundo, el divino Maestro, oró al Padre diciendo: «Perdonadlos, Padre mío, no saben lo que hacen... En tus manos encomiendo mi espíritu».

Y, por último, la vida eucarística de Jesús no es sino una oración continúa elevada en sacrificio perenne al Padre por nosotros. Todo en el Sagrario nos convida a orar: el silencio profundo de la santa casa de Dios; la luz de la diminuta lamparilla que arde ante el divino prisionero; y el ejemplo de millones de Ángeles que rodean con sus alas y ensalzan con sus alabanzas a la Victima adorable.

Todos los cristianos, si quieren ser dignos de este nombre, deben dedicarse al ejercicio de la oración, como lo hacían nuestros antepasados en la fe, y de ella salían alegres para el martirio.

«No nos dejemos engañar por el demonio —dice Santa Teresa—, pues la oración es viaje divino y camino real para el cielo; por él se gana gran tesoro, y así no es mucho que el demonio se empeñe en estorbarlo, porque sabe el muy ladino que no podrá jamás contra un alma que se halle defendida con el arma poderosa de la oración».

La oración nos pone en conocimiento de nuestra gran miseria y de la necesidad que tenemos de recurrir al Señor, y así nos apercibimos para la batalla. Pues no hay fuerza más poderosa que la oración para vencer en las luchas de esta vida. De ahí que el enemigo combata con tanta energía a las almas dadas a la oración. «El demonio —dice Santa Teresa— ha inventado estos miedos de la meditación, para apartarlas de lo que es fortaleza invencible, pues almas sin oración son como cuerpo con perlesía o tullido, que, aunque tiene pies y manos, no los puede mandar». ¡Cuán grande es el poder de la oración! Diríase que es una reina que tiene siempre libre entrada en el palacio del Rey, pudiendo obtener todo lo que le pide. Para que la oración sea eficaz, no es preciso leer en un libro alguna hermosa fórmula compuesta para circunstancias determinadas; si así fuera, ¡cuán digna de lástima sería! «Para mí, la oración es un impulso del corazón, una simple mirada dirigida al cielo: es un grito de agradecimiento y honor que elevamos al cielo lo mismo en medio de la tribulación que en el seno de la alegría. En fin, es algo elevado y sobrenatural, que dilata el alma y la une a Dios. Algunas veces, cuando se halla sumido mi espíritu en tan grande sequedad que es incapaz de producir un solo pensamiento bueno, rezo muy despacio un Padrenuestro o un Avemaría. Estas son las únicas oraciones que me encantan, que alimentan divinamente mi alma y le bastan».

La meditación es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comenzarla a todos los cristianos; y ninguno por perdido que sea, la había de dejar.

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: PRESERVACIÓN DE UNA TENTACIÓN

Gran Seminario de X. (Holanda)
Sor Teresita del Niño Jesús derrama también desde el cielo sus rosas sobre nuestro país protestante, y una de ellas ha caído sobre mí. Vine asaltado por la duda acerca de uno de los principales dogmas de nuestra santa Religión. Durante un año y medio he llevado la cruz; en fin, sintiendo el peso de mi desdicha, me he acordado de una promesa de Sor Teresita de pasar su cielo haciendo bien a la tierra, y acudí a ella con confianza absoluta. Se acordó sin duda de la prueba del mismo género que ella sufrió en otro tiempo, me acogió piadosa, y por su intercesión poderosa, yo que casi desesperaba de mi salvación, quedé enteramente libre de mi terrible tentación. En agradecimiento, quiero constituirme su apóstol en Holanda para que todo hombre desolado haga la experiencia de su poder cerca de Dios.

JACULATORIA: ¡Oh Santita querida! Haz que la Oración sea el rocío que fecunde mi alma.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh venerada Santita!, que en medio de las tribulaciones que sufriste elevabas tus ojos con paciencia inquebrantable al cielo de

donde todo auxilio venia para ti, haz, querida mía, que mi alma guste del sabroso manjar de la oración, para que, confortado con la esperanza del remedio divino, permanezca fiel en la oración; y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA UNDÉCIMO – 11 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
LA CORAZA

Vir obœ́diens loquátur victórias (Prov. XXI, 28).
El varón obediente contará las victorias.

Los elogios más cumplidos que los hagiógrafos sagrados hicieron del más grande y más santo de los hijos de los hombres, de Jesucristo Señor nuestro, se abarcan en muy pocas palabras, tal vez en una sola, la obediencia. El Evangelista San Lucas nos dice: «Jesús descendió con ellos (María y José) a Nazaret, y les estaba sujeto».

Esta sumisión es el ambiente en que la adorabilísima persona del Verbo de Dios crecía en edad, en gracia y en sabiduría ante la presencia de Dios y de los hombres. Ella es la vestidura hermosa con la que se presenta atrayente, accesible e imitable el Maestro infalible de toda perfección. «Heme aquí que no he venido a la tierra sino para ejecutar siempre la voluntad de Aquel que me envió». Toda la vida de Jesús fue un ejemplo admirable de obediencia, y así nos lo enseña el apóstol San Pablo cuando nos dice: «Se hizo obediente y sumiso hasta la muerte y muerte de Cruz».

Esta es su comida con la que se nutre, la bebida con que se sacia, y el vigor con que se fortalece para la lucha: «Mi comida verdadera es hacer siempre la voluntad de Aquel que me envió» (Joan. IV, 34). «Padre mío, si posible es, pase de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad sino la tuya» (Matth. XXVI, 42). «He venido a pegar fuego a la tierra, ¡y cómo me abraso hasta que se consuma!» (Luc. XII, 44).

Por fin, después de haber enseñado al mundo la celestial doctrina, la señala con el brillo de su Sangre en el árbol sagrado de la Cruz, cuando, con voz apagada por el dolor fiero, exhala su hálito postrimero. «Señor, acabado está. En tus manos encomiendo mi espíritu». Murió obediente y su obediencia consiguió victorias. Del lado diestro como del siniestro, millares fueron las almas que se levantaron con ánimos suficientes para llevar hasta el heroísmo del sacrificio la virtud que tiene por objeto contrarrestar los funestísimos efectos producidos en la sociedad de los espíritus por la soberbia. «La obediencia es la furia regeneradora del cristianismo», dice San Agustín; y en ella hace frisar toda la gloria de los hijos de la Cruz el Apóstol San Pablo.

La Santita de Lisieux declara que todo su estudio se ordenaba a quebrantar su voluntad sometiéndose al yugo suave de la santa obediencia: «Estaba muy lejos de asemejarme a las almas grandes: practican desde la infancia todo género de mortificaciones; las mías únicamente en quebrantar mi voluntad, en retener una palabra de réplica, en hacer en torno mío insignificantes servicios sin encarecerlos, y otras mil cosillas de este género». El sacrificio de la propia voluntad es el que más

acogida tiene en la presencia del Señor, contentándose las más de las veces con el ofrecimiento obediente y sumiso, como el de Abraham e Isaac. «Estoy convencida de que no sufriría ninguna decepción, pues cuando una espera exclusivamente padecer, la sorprende el menor goce; además llega a ser el sufrimiento la mayor de las alegrías cuando se busca como un tesoro precioso. Pero estoy enferma, sin esperanzas de curación, y, ello, no obstante, gozo de paz; hace ya mucho tiempo que no me pertenezco, estoy del todo entregada a Jesús... Él es muy libre de hacer de mi cuanto le plazca. Me infundió el deseo de un destierro completo; me preguntó si consentía beber este cáliz; al punto quise asirlo, pero retiró su mano, demostrándome que la sola aceptación le bastaba» (Hist., cap. IX). «Por esto... Yo quiero obedecer con fiel constancia. — Desafío las iras del averno, — pues siento en mi nacer tan santa audacia — al tomar el escudo de Obediencia, — al poner en mi pecho esta coraza. — Sólo quiero, en la vida, someterme — a tu querer, Señor de las batallas, — así podré cantar esas victorias, — que la Obediencia, por ser ciega, canta. Porque la seguridad que presta a nuestros propios esfuerzos es divina. Dios mío, de cuántas inquietudes nos libra el voto de obediencial ¡Qué felices son las simples religiosas! Tomando por norte la voluntad de los superiores, están siempre seguras de seguir el camino recto, sin temor de equivocarse, aun cuando les parezca indudable que los superiores se equivocan. Pero en cuanto se deja de consultar esa infalible brújula, se extravía el alma por áridos caminos, viéndose al punto privada del agua de la gracia» (Hist., cap. IX).

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: LUCES SOBRE LA OBEDIENCIA RELIGIOSA

Hasting (Inglaterra) 15-3-1920.
Un joven religioso converso, extranjero, tenía gran dificultad a doblegarse a la obediencia humilde y sobrenatural. La lectura de la vida de la Santita le ha transformado; él lo atestigua emocionado y sus superiores y con discípulos se complacen en confirmarlo. Ahora comprende y practica con alegría la obediencia religiosa. La Santa Carmelita le ha enseñado en algunos Instantes lo que y prolongados avisos no habían podido enseñarle.
R. P. Chaine, S. J.

JACULATORIA: Santita querida, concédenos el conocimiento y práctica de la Verdadera Obediencia.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh virgen obediente!, que iniciada en los secretos poderosos que esta virtud presta a las almas para conseguir victoria de los enemigos que se oponen a la perfección, te revestiste de esta armadura de Dios y venciste a todos tus enemigos, haz, queridísima Santita, que siguiendo tus ejemplos viva siempre obediente y sumiso a la voluntad de mi Dios, a fin de cantar la victoria final en tu compañía en la gloria celestial; y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA DUODÉCIMO – 12 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
LA ESPERANZA DEL TRIUNFO

Qui perseveráverit úsque in fine, hic salvus erit (Matth. X, 22).
El que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

La doctrina de Jesucristo, en medio de la aspereza que para nuestra flaqueza predica, porque, dura y pesada y mortificante es siempre la cruz, encierra una tan confortante dosis de fortaleza que estimula a las almas a la práctica de la virtud hasta elevarlas a las más altas cumbres del heroísmo de la santidad. Esta dosis confortante es esperanza del premio. Al mismo Apóstol San Pablo le servía de poderoso esfuerzo el recuerdo del premio prometido a los esforzados, cuando decía: «No son dignas de aprecio las contradicciones de este mundo en comparación de la futura eterna gloria que nos será revelada. Porque si la esperanza que tenemos en Cristo se limitara a la presente vida, seríamos los más despreciados de todos los hombres» (I Corint. 15, 19).

La meditación en la resurrección futura hacía que los mártires del cristianismo no temieran los dolorosos e insufribles tormentos a que les condenaban los infieles por su persistencia en la te recibida.

El santo solitario Antonio, decía a sus discípulos: «El medio y manera de vencer todas las dificultades es la alegría espiritual y el constante recuerdo del Señor». De aquel Señor que para darnos ejemplos de vida se sometió a los tormentos y afrentas de una pasión que todavía causa espantosa y tremebunda sensación a todos los que la consideran. De aquel Señor que padeció y murió afrentosamente, delante del pueblo que le maldecía, pero que su sepulcro fue iluminado con los graciosos destellos de la resurrección; de aquel Señor a quien le convino padecer y de este modo entrar en su gloria.

De aquí que en nuestras continuas luchas sostenidas con los enemigos de nuestra salud no debamos olvidarnos de aquella eterna y feliz bienaventuranza que se promete como premio a los luchadores en legítimas lides: «Gozaos y regocijaos, nos dice el Señor porque vuestra recompensa en el cielo ser muy grande» (Math. 5, 12). «Cuando el mundo os persiga, no queráis temer en vuestra tristeza, porque el mundo se gozará en ella, más se convertirá en eterno gozo». Oh, sí, es muy penoso vivir en esta tierra miserable: ¡Pero mañana dentro de una hora, habremos ganado el puerto! Dios mío, ¿qué veremos entonces? ¿En qué consiste pues aquella vida que nos tendrá El Señor, y será el alma de nuestra alma insondable misterio? «El ojo del hombre no ha visto la luz increada, su oído no ha percibido las incomparables melodías de los cielos, no puede su corazón comprender lo que le está preparado en lo porvenir» (Isaías, LXIV, 4). Y todo esto vendrá pronto, si, pronto, si amamos a Jesús con pasión. Porque «pasa la vida; avanza la eternidad; pronto viviremos de la misma vida de Dios. Después de habernos abrevado en el manantial de

las amarguras, apagaremos nuestra sed en la misma fuente de todos los consuelos».

Si, la figura de este mundo pasa (I Cor. VII, 31), pronto veremos nuevos cielos; otro sol más radiante alumbrará con sus resplandores mares etéreos y horizontes infinitos… No seremos ya prisioneras en esta tierra de destierro; todo habrá pasado. Con nuestro celestial Esposo bogaremos por lagos sin orillas; en las márgenes de los ríos de Babilonia, están migados de los sauces nuestros músicos instrumentos (Sal. CXXXVI, 1-4); pero cuando llegue el día de nuestra libertad, ¡de qué armonías henchiremos el espacio! ¡Con qué alegría haremos vibrar las cuerdas de nuestros instrumentos! «Hoy nos ponemos a llorar, acordándonos de ti, oh Sion, ¿Cómo hemos de cantar los cánticos del Señor en tierra extraña?» (Ibid., 1, 4). Nuestro estribillo es el cántico del padecer. Jesús nos ofrece un cáliz muy amargo; no retiremos de él nuestros labios, súfrannos en paz. Quien dice paz, no dice alegría, o por lo menos alegría sensible; para sufrir en paz, basta querer firmemente todo lo que quiere nuestro Señor.

Pensemos que en estas nuestras luchas la divina Providencia encuentra medios misericordiosos para favorecer a las almas de nuestros hermanos en la obra de la santificación. «Es la voluntad de Dios, nos enseña la Santita, que en este mundo las almas se comuniquen entre si los dones celestiales por medio de la oración, para que, llegadas a la patria celestial, puedan amarse con amor de gratitud y con afecto mucho mayor todavía que el de la familia más ideal que pueda existir en la tierra».

Allí no encontraremos ya miradas indiferentes, porque todos los santos se deberán mutuamente algo. No veremos ya miradas envidiosas, porque la dicha de cada uno de los elegidos será la dicha de todos. Con los mártires nos pareceremos a los mártires; con los doctores seremos como los doctores; con las vírgenes, vírgenes pareceremos, y como los miembros e una misma familia están ufanos unos de otros así lo seremos de nuestros hermanos sin la menor envidia.

¿Quién sabe si la alegría que experimentaremos al ver la gloria en grandes santos y saber que, por un oculto resorte de la Providencia, nosotros hemos contribuido a ella, quién sabe si esa alegría no será tan intensa como la misma felicidad de que están en posesión, y tal vez más dulce?

¿Y creen que los grandes santos, viendo cuánto deben a las almas pequeñuelas, no las amarán a su vez con amor incomparable? Estoy cierta de que allí habrá simpatías deliciosas y sorprendentes. El privilegiado dc un apóstol, de un gran doctor, será tal vez un zagalito; y el Íntimo amigo de un patriarca, una candorosa criatura. Oh cuánto tarda para mí el reino del amor:

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: BIENAVENTURADA TERESITA, ACÉPTAME POR HERMANO

Insbruck (Tirol), 23-2-1921.
Un sacerdote, olvidado hace doce años de los deberes de su santa vocación, fue vencido por la gracia al leer la Historia de un alma.

Guiado por la Santita entró en un convento para hacer penitencia y servir a Dios.

Tiene puesta su confianza en su celestial hermanita, amiga de los sacerdotes y de los pobres pecadores. Envió a Lisieux con destino a la tumba de la Santita una imagen con la siguiente inscripción: «Bienaventurada Santita, acéptame por mano, a mí, religioso, sacerdote y pecador, protégeme poderosamente durante mi Vida y en la hora la muerte».

JACULATORIA: Bienaventurada Santita: Haz que, fortalecida nuestra alma con la esperanza del triunfo, camine hacia la perfección.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh gloriosa Santita!, que en el exceso de tu caridad ardiente no obrabas el bien por el reino de los cielos que se te prometía, pero en la pequeñez e indigencia de tu flaqueza te esforzaba poderosamente el cielo de la bienaventuranza, en la que comunicarías con los santos con el afecto y gratitud mayor que el de la familia más ideal que pueda existir en la tierra, haz, amadísima Santita, que en mi sienta siempre las benéficas influencias de los santos, para que esforzado con la esperanza del cielo, cumpla con verdadero fervor los designios de la voluntad del Señor; y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA DECIMOTERCERO – 13 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
NUESTRO COMPAÑERO DE VIAJE.

Mane nobíscum, Dómine, quóniam advesperáscit (Luc. XXIV, 29).
Señor, permanece con nosotros, porque anochece.

Era una tarde hermosa de uno de los días más agradables del mes de Nisán. El sol doraba con sus últimos rayos las crestas de las montañas, y el ambiente estaba impregnado de perfumes embriagadores. Dos hombres salían de Jerusalén, camino de Emaús. En sus rostros, aunque no lo revelaran las conversaciones que entrambos tenían, se reflejaban los afectos de tristeza y pesadumbre que vivían en sus corazones. Las tragedias del próximo último viernes les llenaban de consternación y desaliento.

El Maestro, el Pastor divino, el amigo fidelísimo, había sido objeto de la más vil de las traiciones y de la más horrible de las ingratitudes… En una palabra, recordaban la pasión y muerte de Jesús de Nazaret.

De repente, un hombre de grave y dulce fisonomía, se reunió con ellos y les dijo: «¿Qué pláticas son estas que tratáis en vosotros caminando y estáis tristes?».

El deseo que tenían de compartir sus amarguras con almas generosas que se asociasen a su dolor, les impulsó, sin conocerle, a darle cuenta de sus hondos pesares: «¿Ignoras tú... tan forastero eres... no sabes lo que ha pasado en Jerusalén estos días...? Pues, Jesús Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obras, en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, los sumos sacerdotes y nuestros príncipes le entregaron para ser condenado a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos de Él la redención de Israel, y he aquí que han pasado tres días desde que han acontecido todas estas cosas. Unas mujeres que antes del amanecer fueron al sepulcro, nos han dicho cosas inauditas. Su sepulcro estaba vacío y ellas afirmaron que habían visto allí visión de ángeles, los cuales les afirman que vive. Pero, ¿quién hace caso de habladurías de mujeres...? Todo ha terminado y nada hay que esperar».

Bien a las claras manifestábase en estas palabras la poca fe de los discípulos de Jesús a sus palabras. La compasión de Jesús no quiso hacer vivir por más tiempo a aquellos corazones en la noche de la incertidumbre y de la cobardía, y acallando sus palabras, les dice: «Oh necios y tardos de corazón para creer las cosas que han escrito los profetas de vuestro Maestro. ¿No sabéis que así convino a Cristo padecer y resucitarse para la gloria?».

Más que suficientes eran estas declaraciones para llegar a comprender quién era el que tales cosas hablaba, pero el dolor era profundo, y más profunda su incredulidad. Fue necesario, por consiguiente, que el bondadoso Maestro usase con ellos de sus misericordias, y accediendo a sus ruegos, entró con ellos en la casa, y sentado a la mesa, tomó en sus manos un pedazo de pan,

y elevados los ojos al cielo y transfigurado su rostro como si le iluminaran los resplandores del Tabor, les dijo, después de partir el pan: «Tomad y comed». Era el Señor.

Las bondades de Jesús llegaron hasta el extremo de quedarse con ellos y entregarles el pan de su Cuerpo eucarístico, por el que le conocieron.

Nosotros, como los discípulos, hemos visto grandes cosas, y hemos oído sublimes enseñanzas, que nos han movido a seguir a Cristo. Pero la tribulación, la tentación violenta, nos hace desistir, de tal manera, que... dudamos sea verdad lo que tan visiblemente hemos visto y oído. Y, como ellos, más incrédulos que ellos, abandonamos el camino emprendido y huimos de la ciudad santa de Jerusalén, donde, como nuestro Divino Maestro hemos de ser crucificados en todos nuestros apetitos y en todos nuestros deseos. Nada conseguiremos si no llega nuestro valor hasta vivir y morir desamparados, incluso de los goces del Señor.

En las horas de crisis espiritual llamemos a Jesús como los discípulos. Porque lo que ofende a Jesús, lo que Le lastima el Corazón, es la falta de confianza... «» Desde que se me ha dado a comprender el amor del Corazón de Jesús, confieso que Él ha alejado de mi corazón todo temor. El recuerdo de mis faltas me humilla... Pero tengo toda mi confianza en Dios». Como un padre se compadece de sus hijos, así se ha compadecido el Señor de nosotros. Con el corazón lleno de confianza digamos al Señor: «¡Quédate con nosotros! No nos abandones: Peregrinos en el camino de la eternidad, necesitamos sentiros a nuestro lado. ¡Es tan áspera la senda! ¡Es tan fatigoso el peso del día. Caminad con

nosotros: ¡Sostenednos en la lucha! ¡Levantadnos en nuestras caídas! Curad nuestros pies ensangrentados por los guijarros del camino. Consolad nuestro pobre corazón entristecido cuando las espinas de los zarzales les arrancan a jirones sus amores y sus ensueños».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: CONVERTIDO AL AMOR DIVINO

Besanzón (Doubs), 14-11-1913.
Desde que he leído la vida de Sor Teresita del Niño Jesús, el estado de mi alma ha cambiado. Antes servía a Dios por temor, ahora le sirvo por amor, la Santita me ha hecho comprender lo mucho que me ama y lo bueno que es. Antes de conocer a Sor Teresita había comprendido que Dios me llamaba al sacerdocio: no obstante, dudaba sintiéndome atraído en demasía por las criaturas. Sufría con el solo pensamiento de desasirme de ellas. Pero desde que en mi corazón ha entrado claramente el amor divino, las criaturas no pueden contentarle en adelante. Mi único deseo es poder entrar cuanto antes en el Seminario.

JACULATORIA: ¡Oh buen Jesús! Permanece con nosotros, sé Tú el sostén de nuestro pobre corazón.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh bienaventurada Santita!, qué admirable apareces a mis ojos enseñándome a no confiar en mis fuerzas sino en las de Jesús, verdadero amigo y confidente cariñoso; haz, poderosa Santita,

que, dando de manos a todos los humanos favores, sólo tenga puesta en mi Jesús toda mi esperanza, y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA DECIMOCUARTO – 14 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
EL ESFUERZO DIVINO

Non est audácia ad Domínicam mensam sæpe accedére, sed indigne, vel semel (San Juan Crisóstomo).
No es presunción ni arrogancia frecuentar la Comunión; pero si lo es recibirla tarde e indignamente.

SI algún deseo cabe en el corazón del hombre es el de vivir y el de vivir eternamente. Para conseguirlo ordena cuanto su ingenio le sugiere y ejecuta todo cuanto su poder le permite. Todo lo subordina al deseo de vivir. ¿No observas que sin cesar tiendes a un algo que temes perder y en el que cifras naturalmente toda tu felicidad? Es el deseo de vivir. Y este continuo arrebatamiento de tus sentidos y potencias a ese algo desconocido que experimentas siempre en el fondo del corazón y que te hace comprender cada vez con más insistencia que esa existencia vivida, dista mucho, muchísimo de encontrarse al alcance de las virtualidades de tu alma, ¿no te predica elocuentemente que no está en ti la verdadera vida? ¿A quién, pues, recurrirás en tan lamentable situación? ¿Quién te dará la vida?

Un día, Jesucristo después de haber saturado con cinco panes y dos peces a una multitud hambrienta, al ver que le seguían agradecidos, les dijo: «¿Me buscáis porque os he dado el pan que

da la vida material? Pues he aquí que yo os preparo un manjar que da la vida eterna», y levantando la voz con solemne acento, con magistral armonía, dijo: «Yo soy la vida. Yo soy la resurrección y la vida. He venido para que los hombres tengan la vida y para que la tengan más abundante. El que cree en ml vivirá eternamente; vivirá aun cuando haya sufrido la muerte. Yo doy la vida eterna. El que cree en ml posee ya dentro de sí la Vida eterna». Estas palabras llenaron de conmoción el alma de aquellas gentes que, como la tuya, ambiciona vivir y vivir eternamente. Pero eran demasiado sublimes y les costaba creerlas. Para esto era necesario que Jesús les diese otra explicación, y a ella van dirigidas las siguientes palabras. «Yo soy el pan de Vida. Quién comiere de este pan vivirá eternamente. Y el pan que Yo os daré es mi carne. Y en verdad, en verdad os di o que si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre es verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre en Mí mora y Yo en él. Así como el Padre que me ha enviado vive, yo vivo por el Padre; así quien me come también él vivirá por mí, y de mi propia vida. Este es el pan que ha bajado del cielo. No sucederá como a vuestros padres que comieron el maná, y no obstante murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente».

Al oír estas palabras, siéntese el alma satisfecha. Los deseos de vivir y de vivir eternamente llegan a su cumplimiento. Pero son tan grandes y tan incomprensibles estas promesas, que uno se ve obligado a decir: «Aquí está el dedo de Dios. Y Dios tiene palabras de vida eterna». Como la niña Teresita, a la pregunta: «¿Cómo es

posible que Dios esté en una hostia tan pequeñita?», debemos contestar con ingenuidad de Ángel: «No es tan extraño, puesto que Dios es todopoderoso. Y todopoderoso quiere decir que hace todo lo que quiere. Porque querer es amar. Y el amor, cuán poderoso, cuán ingenioso esto ¿Qué será, pues, el amor de todo un Dios?».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: UN ALMA LIBRADA DE SUS ESCRÚPULOS Y ATRAÍDA A LA COMUNIÓN DIARIA

X. (Oise). 2-8-1913.
He estado durante cuarenta años torturada por escrúpulos; mis confesiones me martirizaban; no podía dormir la víspera de mis comuniones: en fin, el pensamiento de los sacramentos me ponía enferma.

Hace dos años tuve la inspiración de implorar a Sor Teresita y le pedí me ayudara a hacer mi examen de conciencia; le supliqué estuviera cerca de mí en el confesonario y me indicara claramente lo que debía confesar. La Santita me prestó su auxilio tan graciosamente, que todos mis tormentos tuvieron fin, dejando en su lugar un atractivo tan grande por la Sagrada Eucaristía, que es para mí un verdadero sufrimiento verme privada un solo día de acercarme a la Sagrada Mesa.

JACULATORIA: ¡Oh regalada Esposa de Jesús! Haz que prepare solícita mi corazón para recibir a Jesús, mi Bien, mi Amor.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh regalada Santita!, que comprendiendo que la verdadera vida es la que ha de durar para siempre y que Jesús es y la da abundosa en la Eucaristía, te sentías atraída hacia Él con amor irresistible, te ruego me alcances la dicha de poder cada día acercarme con más dignas disposiciones a recibir la vida en el Santísimo Sacramento; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA DECIMOQUINTO – 15 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
LA VIDA

Qui mandúcat meam carnem et bibit meum sánguinem, in me manet et ego in eo (San Juan VI, 56-57).
Quien come mi carne y bebe mi sangre, mora en mí y Yo en él.

«Yo soy la vida. He venido para daros la vida, para que la tengáis en abundancia». A cualquiera se le ocurre, dada la impresión emocionante que producen en el ánimo estas palabras, pensar que quien habla es Jesucristo, el Hijo de Dios, el regenerador del género humano, el salvador del mundo. Pues nadie que no sea Él, puede asegurar tales cosas: «Yo soy la vida». Aquella vida de la que procede toda vida: «En Él estaba la vida». Aquella vida, fuerza soberana que vivificó las entrañas de la nada e hizo brotar de los abismos del no-ser los ríos exuberantes de corrientes vitales que iluminan el firmamento, embellecen la tierra, agitan los mares y conmueven al hombre. Aquella vida por quien todo fue, Jesucristo, la palabra de vida, principio y fin de todas las cosas, era el único que al venir al mundo y podía hablar de esta manera. «Yo soy la vida». Pero no sólo hay en Él esta vida que admiramos en los esplendores de la creación, sino que posee otra Vida, vida sobrenatural, vida divina, la gracia. Y esa es la vida, vida exuberante, que, dice viene a dar al hombre: «Yo he venido para darles la vida y una vida exuberante».

Así como al principio creó seres vivientes fuera de Él, ahora viene a crear seres vivientes unidos a Él. Ya no es la vida que nace y fenece, que tiene principio y reconoce fin, que se desarrolla disgregándose, multiplicándose, no, es la vida que no nace ni fenece, que no principia ni termina, que se desarrolla en su unidad y se perfecciona en la unidad. Es la vida que viene a recoger todas las energías vítales y centrarlas en un punto. Es Dios que viene por el Verbo encarnado a atraer todas las criaturas a Sí mismo, realizando de modo no presentido ni prevenido por el hombre la unión intima entre Dios y el hombre. Vida íntima, substancial, cual el mismo Jesucristo nos lo enseña valiéndose de parábolas tan hermosas como significativas, como la de la vid y los sarmientos. «Yo soy la verdadera viña, mi Padre el cultivador. Permaneced en Mí y Yo en vosotros. Como la rama no puede dar fruto por sí misma si no está adherida a la vid, tampoco vosotros podréis fructificar si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros sois las ramas; aquel que permanece en Mí y Yo en él producirá abundantes frutos, porque sin Mí nada absolutamente podéis».

No nos podía hablar ni más tiernamente ni más profundamente. El divino Jesús bajo formas concisas, limpias y expresivas nos enseña lo que es la vida que quiere comunicarnos. Es necesario que el hombre se una íntimamente con Cristo como la rama se adhiere al tronco de la vid; al divino hortelano toca ingerirnos, injertarnos en el Hombre-Dios. Tronco y ramas deben ser de la misma especie. Por esta razón llevó a cabo la obra de la Encarnación, a fin de que siendo Él Dios y hombre, pudiera ingerirnos en Sí haciéndonos partícipes de su vida divina.

Estas verdades altamente consoladoras han excitado la confianza de las almas y las han llevado a la mesa del altar con tales ardimientos amorosos que no les era posible ocultarlos. La Santita sintió en su corazón estos fuegos divinos con tal fuerza, que llegó a decir en los albores de su infancia a su hermana Paulina, cuando ésta se llegaba a comulgar: «Déjame ir contigo... hay mucha gente... nadie se fijará...». Por fin llegó para ella el día dichoso, y la unión eucarística fue para ella verdadera fusión. «¡Qué dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma! ¡Sí, fue un beso de amor! Sentirme amada y repetía a mi vez: "Os amo, me entrego a Vos para siempre mi Jesús no me pidió nada, no exigió de mi ningún sacrificio"». Hacía ya mucho tiempo que Él y Teresita se hablan mirado y comprendido; «aquel día no pudo llamarse nuestro encuentro simple mirada sino verdadera fusión. Ya no éramos dos: Teresita había desaparecido, como la gota de agua se pierde en el Océano; Jesús quedaba sólo como Dueño y como Rey». ¿No le había suplicado Teresita que le arrebatase su libertad? Aquella libertad la aterraba; se sentía tan débil, tan frágil, que quería unirse para siempre a la Fortaleza divina.

Y llegó a ser su gozo tan grande, y tan profundo, que se desbordó de pronto en lágrimas deliciosas, con gran extrañeza de sus compañeritas que luego se preguntaban unas a otras: «¿Por qué lloraba? ¿Tendría algún escrúpulo de conciencia? ¿O seria tal vez por la ausencia de su madre o de su hermana la carmelita a quien tanto ama?».

Nadie comprendía que este corazón desterrado, débil y mortal, no podía sobrellevar, sin deshacerse en lágrimas, la inmensa alegría que le vino del cielo... «¿Cómo iba a causarme pena la

ausencia de mi madre querida el día de mi primera Comunión, si al recibir la visita de Jesús recibía también la suya, puesto que todo el cielo habitaba en mi alma? No lloraba tampoco la ausencia de Paulina; estábamos más unidas que nunca. No, lo repito, tan sólo una alegría inmensa y profunda llenaba mi corazón».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: CURACIÓN DE UN ALMA

Burdeos (Gironda), 20-12-1913
Enferma de cuerpo y alma, pedí oraciones para obtener de la Santita protección. Estas oraciones me han obtenido grandes gracias. El último día de la novena, un suave y penetrante olor de incienso me llegó por la mañana y embalsamó mi habitación por espacio de un cuarto de hora.

No he recobrado la salud del cuerpo, pero sí la del alma, mucho más preciada.

Una fe inquebrantable me hace ahora no sólo aceptar, sino amar mi sufrimiento, y salvo algunos momentos en que el cuerpo abrumado no puede más (sufro hace más de 20 años y a menudo de un modo terrible), soy completamente dichosa. No cambiaría por todas las grandezas y placeres de la tierra la vida de mártir que Dios misericordioso se digna concederme. Le doy gracias a menudo y la acepto como expiación de mis pecados y por la redención de las almas.

JACULATORIA: ¡Oh Bienaventurada Santita, haz que mi vida sea una verdadera unión con Jesús Eucaristía!

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh virgen prudente!, que sintiendo tu alma la necesidad de vivir la vida de Dios, todo tu anhelo consistía en recibirle, viéndose siempre inundada tu alma de grandes deseos de asemejarte en un todo a Cristo, y excitada por el amor exclamabas: «¡Oh Jesús!, dulzura inefable, tornad para mí en amargura todos los consuelos de la tierra». Haz que sienta en mi alma la vehemencia de tan divinos deseos, a fin de merecer ser transformada con Cristo en Dios; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA DECIMOSEXTO – 16 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
VIDA DEL CORAZÓN

Qui manet in charitáte, in Deo manet et Deus in eo (I. S. Joan. IV, 16). El que permanece en caridad, en Dios vive y Dios en él.

Para manifestar por medio del lenguaje los sentimientos más elevados y excelsos de nuestro ser, usamos de un término que, en sí mismo y por el fin a que lo ha ordenado la naturaleza, los expresa con precisión lógica tan exacta, que de seguida nos damos cuenta de ellos. El Corazón, en el orden físico es el primum vivens et últimum móriens, es lo primero que vive y lo último que muere. Y en el orden moral lo primero que se siente atraído por la fuerza de la voluntad, informada por la gracia, a obrar el bien, es el corazón, y lo último que fenece en la catástrofe de la tentación por el pecado es el corazón.

En la gran obra de la salvación, el corazón es el factor poderoso, él, quien eleva al hombre a la más alta dignidad en el cielo y en la tierra, la santidad, y él quien le coloca bajo los más detestables enemigos haciéndole siervo. Porque el corazón lo mismo que el espíritu, como su voluntad, está perturbado por un desorden original: sus afectos extravían y se confunden.

¡Cuánto importa, alma piadosa, que vigiles tu corazón! Porque si reina el desorden en tus afectos, infaliblemente se transmitirá a tu vida. Donde está tu tesoro, allí está tu corazón. Todas nuestras potencias, como obedeciendo a una interior consigna, siguen al corazón y corren los mismos caminos que él hasta despeñarse en el abismo sin fondo de la maldad, o hasta elevarse al pináculo de la santidad.

Para llenar ese corazón de vida es de absoluta necesidad que le demos a comer el manjar del amor sobrenatural, el amor de Dios. Él es el que contrarresta de admirable y segura manera todos los ímpetus del amor sensitivo y pasional haciéndolos servir al intento sagrado de perfección. Él es el medio poderoso de perfección. «No conozco más que un medio para llegar a la perfección: EL AMOR. Amemos, puesto que nuestro corazón sólo se hizo para esto. Algunas veces busco otra palabra para expresar el amor; pero en este mísero destierro, la palabra que principia y tiene fin (San Agustín), es incapaz de expresar las vibraciones del alma; es preciso, pues, atenerse a esta única y simple palabra: AMOR». ¿Pero, a quién prodigará el amor nuestro pobre corazón? ¿Quién será bastante grande para recibir sus tesoros? ¿Sabrá comprenderle un ser humano? Y sobre todo, ¿podrá corresponderle? Sólo un Ser existe para comprender el amor; nuestro Jesús; solamente Él puede devolvernos infinitamente más de lo que podemos darle en toda nuestra vida.

Nos devuelve aquella unión santa y perfecta para la que fuimos criados en rectitud y perdimos por el pecado. Nos devuelve aquella paz y felicidad que disfrutaban los primeros padres en el

día de su inocencia. Nos devuelve aquella vida que Jesús vino a darnos en la tierra y que la Santita llama «verdadera fusión».

¡Qué suave es el camino del amor! Sin duda puede uno tropezar y cometer infidelidades; pero el amor sabe sacar partido de todo aquello que pueda desagradar a Jesús, dejando tan sólo en el fondo del corazón una paz humilde y profunda. Que está siempre, como luz en tinieblas, enseñando al hombre a reconocer donde. está su única grandeza, en el amor de Dios.

¡Oh Amado mío! Comprendo la clase de combates a que me destinas; no es en los campos de batalla donde debo luchar. Soy prisionera de tu amor, libremente remaché la cadena que a ti me une y me aparta para siempre del mundo. Mi espada es el AMOR; con ella arrojaré al extranjero fuera del reino y te haré proclamar Rey de almas.

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: CONVERSIÓN Y VOCACIÓN DE UNA JOVEN OBRERA

X. (Francia) 9-2-1921
Hija de obreros, más indiferentes que impíos, he sido educada en ignorancia casi completa de la Religión. Siempre en torno mío veía burladas y despreciadas las creencias católicas. No obstante, desde el día de mi primera Comunión, desgraciadamente no muy bien preparada, el germen de la fe quedó en mi alma. Dios lo desarrolló en mi alma por el sufrimiento. Prueba tras prueba, fue para mí la más dolorosa la sensación de vacío y tristeza continua

que pesaba sobre mi sin que nada pudiera disiparla. Un momento creí encontrar la dicha en amor humano, pero fue de nuevo engañada con mi esperanza, quedando sumida en sombrío desaliento. En fin, me acordé de que hay un Dios que dispone a su gusto nuestro destino, y le supliqué me volviera la dicha que creía perdida para siempre.

Entre tanto, subiendo un día a Montmartré, mi vista se encontró con una imagen de Sor Teresita. No la conocía aún, pero la expresión angelical de su rostro me impresionó tanto, que compré la Historia de un alma, y a ese libro debo mi salvación. Poco a poco comprendí lo que hasta entonces ignoraba por completo; la gracia no era ya para mi palabra hueca, y entendí también que la dicha existía, aunque no donde yo la había buscado; Dios se reveló a mi alma y la Santita querida, llevando al colmo su bondad para conmigo me obtuvo la gracia de la vocación religiosa. En el Carmen quiero vivir en adelante, en el amor y agradecimiento.

JACULATORIA: ¡Oh qué suave es el camino del amor!

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh corazón abrasado de amor!, que sólo ansiabas amar a Jesús con delirio, con locura, y para esto reprimías en ti hasta los afectos más tiernos y sensibles, dando así cabida tan sólo al amor sobrenatural; haz, poderosa intercesora, que mi corazón se vea saturado siempre del amor divino, posponiendo a él todos los de la tierra a fin de que pueda expirar sellando mis labios con vuestras mismas palabras: ¡Dios mío!... os... amo... Y para más

obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA DECIMOSÉPTIMO – 17 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
AMOR VERDADERO

Dilígite inimícos vestros: benefácite his qui oderunt vos (Matth. V, 44). Amad a vuestros enemigos y haced bien a los que os aborrecen.

No es posible encontrar mayor caridad que la ejercitada en favor de los enemigos. De tan subido precio es esta virtud, que no fue conocida hasta que la reveló el Maestro divino. En conversación afable con sus amados discípulos les dice: «Habéis oído que antiguamente se decía: "amad a vuestros amigos y haced bien a los que os hicieren bien, y tendréis odio a vuestros enemigos"; más ahora yo os digo haced bien a quien os hiciere mal y tendréis amor a vuestros enemigos».

Celestial doctrina tan contraria a la natural inclinación del hombre y tan adversaria a las enseñanzas de los directores de la humanidad, que fue preciso que desde lo alto de un monte célebre estableciera el Maestro su cátedra sagrada y con el ejemplo más ruidoso que recuerdan historias humanas la confirmase solemnemente. «¡Padre mío!», exclama el Señor ante un pueblo de villanos que le crucificaba. «¡Padre mío, perdónalos que no saben lo que se hacen!».

No preguntes quiénes son aquellos por quienes el Corazón divino siente esa tan adorable, tan excelsa conmiseración. No hay persona, o a lo menos grupo o categoría sociales que allí no se encontrasen presentes y de cuyas bocas no salgan bocanadas de cieno... «El pueblo entero, dice San Lucas, estaba allí presente y con sus caudillos le escarnecían». Aquel pueblo libertado de la tiranía de Faraón, redimido de los Babilonios y hecho vencedor de los Madianitas...; aquel pueblo alimentado en el desierto, confortado en sus caminos, aliviado en sus pesares y consolado en sus aflicciones; aquel pueblo surcado con su enseñanzas divinas; protegido con milagros estupendos y engrandecido con un reino que no tendrá fin; aquel pueblo que no cabiendo en su pecho serpentino ningún linaje de tormentos con que fatigar más su santísimo cuerpo, y cansadas las manos de tanto herir a la víctima inocente, no cesa con su lenguaje de atormentarle. Ese pueblo merece de Jesús una mirada compasiva y exclama: «¡Padre mío, perdónalos que no saben lo que se hacen!». Grito fue este cuyo eco resuena hoy en los ámbitos todos del mundo y suscita almas generosas que tienen por lema de su vida el perdón de las injurias.

«Naturalmente que en el Carmen no encuentra uno enemigos, pero si existen mayores o menores simpatías; se siente una atraída hacia tal o cual hermana, mientras que tal vez otra nos obligaría a dar un gran rodeo para evitar su encuentro. Pues bien: Jesús me dice que tengo que amar a esa hermana, que debo rogar por ella, aunque su modo de proceder me persuada de que no me ama: “Si sólo amáis a los que os aman, ¿qué recompensa mereceréis? Porque también los pecadores aman a los que los aman” (S. Luc. VI, 32). No basta amar, hay que demostrar el amor. Es natural la satisfacción que se experimenta al dar gusto a un amigo; pero esto

no es caridad, pues los pecadores o hacen también entre ellos» (Historia de un alma, cap. IX). «Una santa religiosa de la Comunidad tenía antes el don de desagradarme en todo; se mezclaba en esto el demonio, pues no cabe duda de que era él quien me hacía ver en ella tantas cosas desagradables. Luchando, pues, para no ceder a la antipatía natural que me inspiraba, pensé que la caridad no se practica tan sólo en los sentimientos, sino que ha de conocerse también en las obras, por lo cual aplíqueme a hacer por aquella hermana lo que hubiera hecho por la persona más querida. Cada vez que la encontraba, rogaba a Dios por ella ofreciéndole todas sus virtudes y méritos. Conocía que esto agradaba mucho a mi Jesús, pues no hay artista a quien no le guste recibir alabanzas por sus obras, y el Divino Artista de las almas se complace en que uno no se detenga en lo exterior, sino que, penetrando en el santuario íntimo que ha elegido por morada, admiremos su belleza.

No me contentaba con rezar mucho por la que me ofrecía tantas ocasiones de combatir, sino que procuraba además hacerle cuántos favores podía; y si me asaltaba la tentación de responderle de modo desagradable, me daba prisa en dirigirle una cariñosa sonrisa, intentando desviar la conversación; pues dice el Kempis que más vale dejar a cada uno su idea que detenerse a discutir (Imit. III, XLIV, 1).

Muchas veces, cuando la tentación era demasiado violenta y me podía esquivar sin que ella advirtiera mi lucha interior, huía como un soldado desertor... En esto me dijo ella un día con aire de gozo: “Hermana Teresita del Niño Jesús, ¿quiere decirme qué atractivo halla en mí, no encuentro ni una sola vez sin que me dirija su más

graciosa sonrisa?”. ¡Ah! lo que me atraía era Jesús oculto en el fondo de su alma; Jesús que dulcifica lo más amargo».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: RECONCILIACIÓN

Estación X.(Francia), 20-5-1913
Entre las muchas gracias que he obtenido por la intercesión de Sor Teresita figura una conversión extraordinaria. Una vecina, mujer de uno de nuestros subjefes, dejó de ir a la iglesia porque me guardaba rencor (¿de qué? no lo sé). Ahora ya vuelve a ir y ha cumplido con el precepto Pascual. He aquí lo acaecido:

Junto a la pared de su habitación coloqué una imagen de la Santita y todas las mañanas decía: «Mi querida Santita, no me importaría que esta mujer me detestase, si no ofendiera a Jesús por causa mía; poned remedio, os lo suplico. Obtened de Ia misericordia del Señor que vuelva a la iglesia y cumpla con el precepto Pascual». Algunos días después llaman a mi puerta, acudo presurosa… era la pobre mujer que, vaciada en lágrimas, solicitaba mi perdón. ¡Oh!, qué contenta estoy, desde entonces cumple con sus deberes de cristiana.

JACULATORIA: ¡Oh bondadosa Santita! Haz que a imitación tuya ejercite la caridad con todos mis prójimos, sin distinción alguna.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh virgen prudente!, que, iluminada por la luz divina de la caridad, comprendiste el valor de las almas redimidas con la Sangre de Jesús y las amabas como posesión de Él, haz, querida Santita, que sienta mi alma la fuerza de atracción que Jesús, oculto en las almas, producía en ti, dulcificando lo más amargo de la vida, recreando a mis hermanos con la graciosa sonrisa de mis labios; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA DECIMOCTAVO – 18 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
DELICADEZAS DE ALMAS GRANDES.

Qui vult tecum judício contendére, et túnicam tuam tóllere, dimítte ei et pálium (S. Matth. V, 40).
Aquel que quiere ponerte pleito y tomarte la túnica, déjale también la capa.

En la práctica de la virtud de la caridad encontramos dificultades sin número, las que hacen que nuestra caridad desaparezca totalmente o que no sea su brillo tan hermosamente resplandeciente cual conviene a los seguidores de Cristo. Entre ellas, la que más funestos quebrantos suele ocasionar a las almas es la visión real o aparente de los defectos que aparecen en nuestros hermanos.

Esta visión es tanto más perjudicial en el alma, cuánto más aprecia el valor cristiano y más desea el reinado del amor. Los maestros de la vida del espíritu, como San Juan de la Cruz, enseñan a precaverse de este enemigo, tan común en las almas principiantes y aun aprovechadas en el camino de la perfección. Por esto, el Santo Doctor daba sapientísimo consejo cuando escribía: «Nunca tomes por modelo al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea; porque te pondrá el demonio delante

sus imperfecciones; sino imita a Jesucristo que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarás».

Singular sabiduría es no ver en nuestros hermanos defecto ninguno, y denota posesión de alguna virtud y mucha pureza y rectitud de corazón. «El limpio de corazón, dice San Juan de la Cruz, en todas las cosas halla noticia de Dios gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa». Porque cualidad graciosa es del que ama ver siempre el bien de sus semejantes.
«Si quiero fomentar en mi corazón el amor al prójimo e intenta el demonio ponerme ante los ojos los defectos de tal o cual hermana, me apresuro a buscar sus virtudes y sus buenos deseos; pienso que, si la vi caer una vez, puede haber ganado en cambio numerosas victorias, que oculta por humildad, o bien, que lo que a mí me parece falta, quizá sea un acto de virtud, considerando la intención con que lo hizo.
Hermosa es esta doctrina que tanto acrece en mi alma la caridad y debo practicarla con tal celo, que no he de permitir en mí el más insignificante raciocinio. Creo que, en el ejercicio de la caridad, como en el de la pureza, la huida es el medio que proporciona más victorias, porque es muy ladino el enemigo y muy frágil nuestro corazón para que no se pierda con abundancia de raciocinios. Para mí, la norma de mi caridad fraterna, no ejerciendo cargo que me obligue la corrección es el del olvido o mejor, quiero que mi caridad tenga dos cualidades, la de ser ciega e ignorar el cálculo. No quiero ver ni raciocinar, ni calcular sobre los actos de mis hermanos. Sólo Dios, que es el juez supremo de vivos y muertos, juzgará los actos humanos. ¡Ah, cuántos juicios, condenatorios en el tribunal del hombre, serán de completa absolución en el

tribunal de Dios! Celestial y provechosa doctrina que conduce al alma seguramente a la paz interior que es la felicidad anticipada». Esta doctrina la vemos elocuentemente confirmada en el Evangelio cuando el Maestro nos dice: «Dad a cualquiera que os pida, y si os toman lo que os pertenece no lo reclaméis». (S. Luc. VI, 30). «Dejad vuestra capa a quien quiera litigar para llevarse vuestra túnica» (S. Matth. V, 40). Nuestra Santita explica esta doctrina diciendo: «Ceder la capa es, a mi parecer, renunciar a nuestros últimos derechos, y considerarse como criada y esclava de los demás. No, no me basta dar a todo el que me pida; he de aplicarme a adivinar sus deseos, he de mostrarme agradecida y considerarme muy honrada de poder prestar algún servicio; y si se me llevan algún o jeto de mi uso, he de demostrar agrado de que me hayan desembarazado de él».

¡Oh! Que progresos haríamos en la vida del amor, si nos dedicásemos a la meditación saludable de esta doctrina. Jamás pondríamos sobre nuestros hermanos el pesado juicio de nuestro entendimiento, y sí sólo, pensaríamos en amarlos hasta morir por ellos; como el dulce Jesús víctima del amor a los hombres.

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: TRANSFORMACIÓN ESPIRITUAL

X. (Italia). 3-7-1913.
Viéndome obligada por mi estado de salud a faltar a mis comuniones, invoqué a Sor Teresita en el mismo instante que la conocí para pudiera regularizarlas; obtuve la gracia pedida, y ello

me animó para encomendarle la transformación de mi alma y también ha escuchado, ya no soy la misma.

Ella me ha hecho comprender la dicha causa: que la aceptación generosa de los pequeños sufrimientos de cada día, dulcemente me inclina hacia la humildad; ella me obliga n ser amable y buena sobre todo con las personas que me son menos simpáticas y me enseña el valor de los ligeros sacrificios y de las acciones más insignificantes, cuando se hacen por amor; en fin, la paz me rodea, vivo en un mundo nuevo, antes desconocido para mí.

Hace algunos días fui mal recibida por alguien a quien pedí un favor, y además acusada injustamente; de natural vivo e irascible, me pareció estar retenida por un freno y como sumida en un ambiente de serenidad profunda.

Me contuve, y de regreso a mi celda, mientras daba gracias a Dios de esta gran victoria, sentí que una alegría celestial inundaba mi corazón.
Sor M.

JACULATORIA: ¡Oh regalada Esposa de Jesús! Haz que comprenda la verdadera delicadeza del corazón, y la practique con mis semejantes.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh gloriosa Santita!, que acordándote que la caridad cubre la multitud de pecados, bebiste en ese fecundo manantial abierto por el Señor en su sagrado Evangelio, y saturada tu alma con esa

agua divina, corriste por el camino de los mandamientos divinos hasta dilatar tú corazón con la abundancia del amor; haz, fervorosa criatura, que mi corazón se dilate con la caridad del prójimo; y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos, con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA DECIMONOVENO – 19 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
LAS AMISTADES

Ánima Jónathæ conglutináta est ánimæ David, et diléxit eum Jónathas quási animam suam (I Reg. XVIIl,).
El alma de Jonatán se ligó estrechamente con el alma de David, y amóle Jonatán con toda su alma.

«Entre los conceptos teológicos que más atractiva hacen a mi sensibilidad la grandeza de Dios, es saber que la Divinidad tiene un horror al vacío y a la soledad». Dios lo llena todo, está presente en todo lugar, y no vive solo, es Trinidad y Trinidad creadora. El hombre participe las perfecciones divinas, es un ser que profesa un horror al vacío y odia la soledad.

Dios entre las grandiosas obras de sus manos aparece soberanamente providente, dando al hombre una compañera y a ésta un compañero, que vivirán el uno para el otro hasta la fusión del amor. El matrimonio es el summum de la amistad, lo mismo en el orden de la naturaleza que en el sublime de la gracia. El hombre, pues, por su naturaleza necesita la amistad.

El gran pensador Lacordaire escribió que la amistad es el consorcio de dos almas que se unen para realizar la labor de la vida.

Pensemos un momento y veremos que la labor de la vida, no es otra cosa que el desenvolvimiento total de las energías espirituales en orden a la verdad, la belleza y la bondad. Trilogía admirable que hace al hombre feliz en este mundo y glorioso en el otro. Porque, en verdad Dios sólo es verdad y belleza y bondad para el entendimiento humano y angélico.

La amistad no une las almas para el sentido sino para Dios. Que bien lo entendían los santos, pero de manera especialísima las dos Teresas, la madre y la hija, la maestra y la discípula: Santa Teresa de Jesús y Santa Teresita del Niño Jesús.

«Este amor se parece y va imitando al que nos tuvo el buen Jesús, que es la pasión de hacer que el alma a quien tiene amistad, ame a Dios para ser amada de Él... Es amor muy a su costa; no deja de poner todo lo que puede porque se aproveche; perdería mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡Oh, precioso amor que va imitando al capitán del amor Jesús, nuestro bien!... Así ganan muy mucho los que tienen su amistad: y crean que, o los dejarán de tratar con particular amistad, o acabarán con nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a una tierra como hizo Santa Mónica con San Agustín. No les sufre el corazón tratar en ellos doblez, porque si les ven torcer el camino, luego se lo dicen, o algunas faltas, no pueden consigo acabar otra cosa» (Camino de Perfección, VII).

Esta manera de amar es la que produce la amistad que se funda en Dios, y a ella van ordenados todos los deseos de los buenos amigos. La verdadera caridad consiste en soportar todos los defectos del prójimo, en no extrañarse de sus debilidades; pero he

aprendido especialmente que la caridad no debe permanecer encerrada en el fondo del corazón; pues nadie enciende una antorcha para ponerla debajo de un celemín… sino que se la pone sobre un candelero, a fin de que alumbre a todos los que están en la casa (Luc. XI, 33). Me parece, Madre mía que esta antorcha representa la caridad que debe iluminar y alegrar, no sólo a aquellos que más quiero, sino a todos los que están en la casa.

¡Qué fin tan admirable el de la amistad, levar las almas amigas a Dios y escalar juntas las cimas del más sublime de los ideales!

Amar a una persona es amar su alma, y quererla más bella y más grande y más santa. La amistad no alcanza verdaderamente su objeto sino en cuanto contribuya al mejoramiento de nosotros mismos por el ejercicio de todas las virtudes. Dos amigos deben poder decirse lo que Jonatán a David: «Haré por ti cuánto tu alma me dijere», porque el alma de Jonatán se ligó estrechamente con el alma de David, y se amáron con toda el alma.

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: CONVERSIÓN DE UNA JOVENCITA LIBREPENSADORA

X. (Argelia), 6-8-1918.
Después de mi primera Comunión, caí en tal impiedad, llegando a adoptar la odiosa teoría de Renán, en su Vida de Jesús. Hasta la edad de trece años he vivido esta vida de pecado, de la cual me siento avergonzada aún estarla sumida en ella a no ser por la intervención de Sor Teresita.

En 1916 fui al campo a pasar el verano en compañía de una primita muy piadosa y más joven que yo. Conociendo mi pasión por la lectura, me ofreció un día el librito Llamamiento a las almas pequeñillas. En un principio leí sólo algunas páginas por darle gusto; cerré el libro, pero una voz interior me reprendió: «No sabrás nunca leer una cosa seria»; parecía repetirme y me vi forzada a abrir de nuevo el librito. Al llegar al pasaje que relata la profesión religiosa de la Santita, reproduciendo la oración que formuló ese día, caí de rodillas Vencida por la gracia y deshecha en lágrimas, conjuré a Sor Teresita a tener piedad mí, retirándome del abismo. Desde este momento he encontrado de nuevo la fe y la piedad, he comprendido la vanidad de las cosas de la tierra y no sueño más que en unirme a Dios para siempre, lejos del mundo. Quisiera dar a todos los pecadores este librito tan sencillo, pero tan precioso. Creo que nadie resistiría a su saludable influencia. En derredor mío ha obrado otra conversión.
X.

JACULATORIA: ¡Oh celestial Santita! Haz que sepamos conocer la Verdadera amistad que conduce al cielo.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh bienaventurada virgen Santa Teresita! que inflamada en el amor de Dios supiste conservar las amistades que las criaturas te prestaron «amándolas constantemente y encomendándolas en tus fervorosas oraciones», haz, piadosa intercesora que sepa amar y conservar el amor de mis amigos sintiendo verdadera alegría por el aprovechamiento de sus almas y padeciendo toda suerte de

sacrificios para procurárselos según tus enseñanzas; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA VIGÉSIMO – 20 DE OCTUBRE

MEDITACIÓN:
EL PELIGRO DE LAS AMISTADES

Sicut nóxius est qui mittit ságittas, et lánceas in mortem, ita qui frauduléntér nocet, amíco suo (Prov. XXVI, 18-19).
Como es culpable el que arroja saetas y lanzas para matar, así el que engaña con malicia a su amigo.

Si en algún caso tiene importancia gravísima el prudentísimo consejo del buen Maestro: «Vigilad», es ciertamente cuando se trata de elegir y conservar los amigos.

La amistad tan necesaria al hombre y tan recomendada y alabada en la Sagrada Escritura puede ser funestísima, si no se la usa dentro de los límites que marca la prudencia.

Como nacida en el movedizo terreno del sentido y perseguida por el enemigo de la pasión, puede convertirse en piedra de escándalo y motivo primordial de nuestra ruina. Por esto, debemos mirar que nuestras amistades, nacidas al calor de la simpatía natural, no queden en ella, sino que las desarrollemos con miras a la eternidad.

Amistad que sólo se fundamenta en cualidades físicas o en condiciones de bienestar, tienen una vida famélica y mueren cuando éstas y aquéllas desaparecen, dejando al alma sumida en el más profundo de los abismos. ¡La desilusión! Pero no son éstas las más perniciosas; aquéllas, en las que la parte fundamental de

su existencia radica en la sensualidad, son las que rompen los lazos de nuestra unidad con Dios las que producen quebrantos irreparables en el corazón. Contra éstas debemos andar en guardia para que no nos veamos sorprendidos con una segura y lamentable derrota. De prudentes es en el mismo momento en que la conciencia nos arguya el más insignificante desvío, apartarnos con valentía siguiendo la doctrina de San Francisco de Sales: «Corta, divide, rompe, no te detengas a descoser estas locas amistades, rásgalas, y no me digas que sea ingratitud romper tan despiadadamente una amistad. ¡Feliz ingratitud que nos hace agradables a los ojos de Dios! Pero no será ingratitud, sino hacer un gran beneficio al amante, porque rompiendo tus prisiones romperás las suyas, que unas mismas os aprisionaban a entrambos» (Introducción a la Vida devota, 3.ª parte, cap. XXI).

Llena de celestial prudencia es la doctrina que nos ofrece la Santita venerada: «Elegí por aquel tiempo como amigas a dos niñas de mi edad; pero ¡ah, que pequeño es el corazón de las criaturas! Una de ellas tuvo que volver a su casa por algunos meses; me acordé mucho de ella durante su ausencia, y demostré gran alegría al volver a verla. Mas ¡ay!, sólo obtuve de ella una mirada indiferente, no era correspondida en mi amistad. Lo sentí con toda mi alma, más desde entonces dejé de mendigar cariño tan inconstante.

Con todo, Dios me ha dotado de un corazón tan fiel, que cuando ha amado, sigue amando constantemente; por eso continúo encomendando a Dios a aquella compañera, por eso la quiero todavía. Al ver que muchas alumnas se aficionaban particularmente a una maestra, quise imitarlas, mas no pude

conseguirlo. ¡Feliz impotencia!, de cuántos males me has librado: Cuánto agradezco al Señor que sólo me haya hecho encontrar amarguras en las amistades de la tierra: Con un corazón como el mío, me hubiera dejado cautivar cortar las alas; y entonces, ¿cómo hubiera podido volar y descansar? Imposible es que pueda unirse estrechamente con Dios el corazón entregado al cariño humano. He visto tantas almas, seducidas por esa falsa luz, precipitarse en ella como incautas mariposas, quemarse las alas, y tornar luego a Jesús, fuego divino que arde sin consumirse!

¡Ah! Bien lo sé; Nuestro Señor, que conocía mi debilidad, no quiso exponerme a la tentación; me hubiera quemado enteramente en la engañosa luz de las criaturas; mas no brilló nunca ante mis ojos. Allí donde las almas fuertes encuentran la alegría y si no desprenden de ella por fidelidad a Dios, he encontrado yo más que aflicción. ¿Dónde está, pues, mi mérito por haberme librado de esas frágiles ligaduras, puesto que un dulce efecto de la misericordia de Dios me preservó de ellas? Sin Él, lo reconozco, habría podido caer en tanta abyección como la Magdalena; las rotundas palabras del divino Maestro a Simón el fariseo, resuenan con gran dulzura en mi alma. Si, sé que a aquel a quien se perdona menos arna menos (S. Luc. VII, 47), pero sé también que Jesús me ha perdonado más que a Magdalena».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: SOR TERESITA DEL NIÑO JESÚS GUARDA FIELMETE A LOS QUE EN ELLA CONFÍAN

Congregación del Espíritu Santo. Paris, 15-9-1916

Una joven de excelente familia y educada cristianamente se encontraba en grave peligro para su salvación a causa de una amistad peligrosa; el peligro se presentaba cada vez más amenazador y difícil de conjurar. Un día, esta joven que había tomado a la angelical Santita de Lisieux por su segunda patrona, aterrorizada al contemplar el abismo que parecía abrirse bajo sus pies, mientras se paseaba en el jardín de su casa pensando en la posible caída, exclamó: «¡Querida hermanita Teresita, guárdanos!», y en el mismo instante oyó claramente estas palabras. «Ya lo he hecho, y seguiré haciéndolo». Estaba sola, completamente sola y persuadida de que la voz venía del cielo, se propuso acudir a Lisieux en peregrinación en acción de gracias. La sierva del Señor cumplió su promesa, salvando a la joven.
J. V., Sacerdote.

JACULATORIA: No permitas, Santita carísima, que sucumbamos bajo el dominio de una amistad peligrosa.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh incomparable maestra del espíritu!, que sabia y prudentemente aleccionas a mi alma en el camino del espíritu, haz, que agradecida al perdón de todo lo que me ha perdonado mi Dios le ame con delirio, con locura, no teniendo jamás descanso en el cariño de las criaturas, sino en Jesús, único amigo verdadero de las almas; y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA VIGÉSIMOPRIMERO – 21 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
LUCHA CONTRA EL FARISEÍSMO

Atténdite a ferménto Pharisæórum, quod est hypócrisis (Luc. XII, 1). No queráis hacer caso de los fariseos, que son hipócritas.

Nada hubo en la vida del pacientísimo Maestro que le tuera más opuesto y que turbase la paz de su Alma santísima como la hipocresía del fariseísmo. Al ver delante de Sí a uno de esos seres envidiosos, orgullosos, no podía retener en su Corazón las oleadas abominables de indignación que tan repulsa le ocasionaban. Contra ellos expresaba su condenación con palabras tan duras, tan ásperas, que al leerlas siéntese uno bajo el peso de la divinidad indignada. «¡Ay de vosotros, fariseos hipócritas… Sois sepulcros blanqueados, los cuales por de fuera parecen hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda corrupción».

De estos seres despreciables está lleno el mundo, y no hay lugar por más escogido y santo que sea, donde no llegue su maléfica influencia. Su pestilencial hedor invade el lugar sagrado, y sus efectos quebrantan y destruyen virtudes bien probadas. Por esto no será jamás exagerado el cuidado que las almas tengan en este asunto, guardándose de sus enseñanzas según nos lo aconseja el sapientísimo Maestro. «No queráis escuchar la doctrina de los

fariseos, que es doctrina de hipócritas». Revestidos de la prudencia cristiana y aseverados por el magisterio del Espíritu Santo que se comunica en la oración, sabremos vernos libres de las incursiones de esas fieras que, cual las zorras que señala el profeta Isaías, destruyen los viñedos del Señor.

«Por los frutos los conoceréis, nos dice el Señor, pues un árbol bueno no puede producir frutos malos, como el árbol malo no puede hacer germinar frutos buenos».

Los frutos buenos son la humildad, la paciencia y sobre todo la caridad.

Los frutos malos son la soberbia, la intransigencia y la envidia.

Para el fariseo, nada de lo que obra su hermano es bueno: todo es defectuoso e imperfecto. Jamás confiesa el bien que se hace en torno suyo. Y, aun cuando lo bueno de su prójimo se le entre por los ojos y sus oídos se vean obligados a escuchar las alabanzas de los sencillos y rectos de corazón, jamás por jamás pronunciarán la palabra de asentimiento que la más elemental regla de educación señala. En su envidiosa soberbia llegan incluso hasta ser ineducados.

Alma cristiana, si te ves expuesta a la envidia farisaica de esos seres ineducados, ármate de la humildad. Juzga que la única felicidad que existe para el hombre con la tierra consiste en ocultarse, en permanecer en completa ignorancia de las cosas creadas. «Si os juzgan imperfecta, esto es lo que hace falta, allí está vuestra ganancia, porque podréis entonces practicar la

humildad que consiste no solamente en pensar y decir que estáis llenas de defectos, sino en gozaros de que los demás lo piensen y lo digan. Lo único que no causa envidia es el último lugar; nada hay, pues, fuera de este último lugar, que no sea vanidad y aflicción de espíritu». Con todo, «no está en el solo querer del hombre el dirigir su camino (Imitación de Cristo, lib. I, cap. XVI, 4), y a veces vemos con sorpresa que se nos va el corazón tras lo que brilla. Entonces, coloquémonos humildemente entre los imperfectos, reconozcámonos almas pequeñas, que Dios tiene que sostener a cada instante. Tan pronto como nos vea totalmente convencidas de nuestra nada, tan pronto como le digamos: "Mi pie ha vacilado; tu misericordia, Señor, me ha sostenido" (Psal. XCIII, 18), nos alargará la mano; pero si pretendemos hacer o grande, aunque sea con pretexto de celo, nos dejará solas. Basta, pues, humillarse y soportar con paciencia las propias imperfecciones: he aquí la verdadera santidad para nosotras».

Convencida de que delante de Dios eres y vales, lo que eres y vales en verdad, y ante los hombres eres y vales lo que ellos quieren, según sus conveniencias, que seas y valgas, vivirás en santa paz, y la pestilencia del hipócrita envidioso no entrará en tu corazón. En verdad, dice la Santita, que tengo presente que no me causan validadle alguna porque siempre su cáliz conserva la florecilla las preciosas gotas del rocío de humillaciones que antes recibió, y esas gotas le recuerdan siempre que es pequeña y débil. Ya pueden las criaturas todas inclinarse hacia ella, admirarla, colmarla de alabanzas; con todo eso no añadirán un átomo de vanagloria al verdadero goce que saborea en su corazón, al ver claramente que, en los ojos de Dios es una pequeña y mísera nada sin precio ni valor alguno.

Sea siempre en tus labios la oración del alma humilde y agradecida que traía en su pecho desde el día de su profesión: «¡Oh Jesús, divino Esposo mío, haced que mi vestidura bautismal no pierda jamás su blancura! Llamadme junto a Vos antes de permitir que manche mi alma en la tierra la más ligera falta voluntaria. A Vos solo os busque siempre, y a Vos solo os encuentre. Sean nada para mí las criaturas, y nada sea yo para ellas. Que ninguna cosa de la tierra turbe jamás la paz de ml alma.

¡Oh Jesús, sólo os pido la paz! La paz, y sobre todo el amor, un amor sin límites, sin medida. Haced que muera mártir por Vos, dadme el martirio del corazón o del cuerpo. ¡Ah, dadme mejor entrambos! Haced que cumpla fielmente mis votos, que nadie se cuide de mí, que sea pisoteada y olvidada como un grano de arena. Me ofrezco a Vos, amadísimo Bien mío, para que se cumpla perfectamente en mi vuestra voluntad, sin que jamás las criaturas sean obstáculo para ello».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: CAMINO INTERIOR RADICAL

M. (Italia), 12-7-1913.
Variable y susceptible por naturaleza, la nerviosidad y la anemia acabaron por hacer mi carácter insufrible a los demás, siendo yo misma la primera en sufrir las consecuencias. Los escrúpulos me atormentaban, mi debilidad me impedía obrar y mi alma permanecía en deplorable estado de languidez y llena de amargura. Perdida ya la esperanza de salir de este miserable

estado, leí un día, por gracia sin duda de la Providencia divina, la Vida de Sor Teresita del Niño Jesús. Su confianza y abandono en Dios dejaron en mi alma impresión profunda y ver tan gran santidad encerrada en tanta sencillez, renació en mí la esperanza.

Dirigiéndome a nuestro Señor le dije: «Por los méritos de tu santa y pequeña Esposa, hazme la gracia de llegar a vencerme y de caminar sobre las huellas de esta Seráfica niña».

Nuestro Señor me ha escuchado: mis escrúpulos han desaparecido, he encontrado la calma, mi naturaleza cesado de variar a momento por la menor cosa, la confianza en Dios es mi felicidad y adelanto en la vida interior. Este cambio lo debo a la Santita querida, la considero, pues, como mi especial protectora y me esfuerzo en imitar sus virtudes.

X.

JACULATORIA: Florecilla de Jesús: vela sobre nosotros para que, prescindiendo do los juicios humanos, obremos sólo por agradar a Dios.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh humildísima Santita!, que recibiste la revelación de que la única gloria y felicidad para el alma santa consiste en ocultarse, en permanecer en completa ignorancia de las cosas creadas, y en conformidad con esta revelación conformaste toda tu vida conservando en el fondo del cáliz de la florecilla de tu caridad las preciosas gotas del rocío de humillaciones que arrojaban sobre ti

las criaturas; haz, piadosa Santita, que sepa yo conformarme en un todo con los juicios de Dios que son los únicos verdaderos; y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA VIGÉSIMOSEGUNDO – 22 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
NUESTROS COOPERADORES

Omnes sunt administratóres spíritus in ministérium missi propter eos, qui hereditátem cápient salútis (Hebr. I, 14). Todos son administradores de Dios enviados para ayudar a las almas en la difícil empresa de la perfección.

La vida espiritual, en cuanto dice relación, elevación sobrenatural, es aquella que Jesucristo, Señor nuestro, vino a salvarnos en la tierra. «Yo he venido para darles la vida y una vida exuberante» (Joan X, 10). Vida que no pueden en manera alguna disfrutar las almas sino en unión directa con el que es cabeza del cuerpo místico, cuyos miembros son todos los predestinados. «Nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Cristo —dice San Pablo a los Romanos— un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros» (Cap. XII 5). «Dios ha puesto tal orden en todo el cuerpo, que se honra más lo que de suyo es menos digno de honor, a fin de que no haya cisma o división en el cuerpo antes tengan los miembros la misma solicitud unos con otros» (I Cor. XII, 25). Siguiendo la verdad del Evangelio con caridad, en todo «Vayamos creciendo en Cristo que es nuestra cabeza, y de quien todo el cuerpo místico de los fieles, trabado y conexo entre si con la fe y la caridad, recibe por todos los vasos y conductos de comunicación, según la medida

correspondiente a cada miembro, el aumento propio del cuerpo para su perfección, mediante la caridad» (Efesios IV, 15).

Esta comunicación nos viene del Espíritu Santo, que es el corazón de este cuerpo místico, porque Él es el que les da esta vida de gracia, y la causa ellos, y en ellos vive y reina, y los une entre sí con más intimidad que los miembros de un cuerpo, los cuales viven con una vida y son animados con una misma alma. Unión divinizadora por la cual nos hacemos «participantes de la naturaleza divina» (II. Petrus I, 4); pues, como nota el apóstol de las gentes: «El que se une al Señor se hace un espíritu y en él y por él las almas pueden gloriarse con el más puro e inefable de los gozos al ser llamadas con vocación especial a formar sociedad con Jesucristo, hijo de Dios y Señor nuestro».

Para llegar a feliz término en esta unión, especialísima es la protección que prestan los Ángeles y los santos. La doctrina del Ángel de las escuelas es admirable sobre el particular: «Los Santos —dice Santo Tomás—, como miembros de un mismo cuerpo, comprenden las necesidades y los peligros a que se ven expuestos los que como ellos pertenecen al mismo cuerpo místico, y, al conocerlas, se mueven a interceder delante de Dios por los que viven en la tierra» (Suma Teológica, suplemento, cuestión LXXII). Y «esta intercesión es tanto más poderosa –añade el mismo Santo Doctor– cuanto la perfección de su beatitud lo requiere» (Suma Teológica, ibídem). Pues la bienaventuranza corno afirma San Juan Crisóstomo, estará en proporción con el poder de sus méritos, en tal eficacia, que podrán impetrar del Rey de los cielos lo que quisieran» (Sermón de los Santos Juventino y Maximiano).

La Santita de Lisieux tenía verdadera locura por los Ángeles y los Santos, a quienes confiaba la inocencia de su corazón y el buen éxito de sus empresas de perfección. Así, en el capítulo XI de su admirable historia nos dice: «Mi locura es esperar que los Ángeles y los Santos me presten auxilio para volar hasta Ti con tus propias alas, Oh águila adorada».

Pero si era ilimitada la confianza que tenía en la protección decidida de los Santos para alcanzar las gracias necesarias para conseguir el amor de Dios, la que tenía en la protección de la Virgen santísima era inefable. De ella nos dice que, si hubiera sido sacerdote, habría hablado con encomio, pues tiene más de Madre que de Reina. Así hubiera pagado de alguna manera las celestiales sonrisas con las que le acarició, y las maternales gracias con las que protegió su vida y la llevó por el camino del amor.

La verdad de esta saludable doctrina condujo su alma a concertar aquellos pactos de oraciones, cuyo fin era recabar de Dios por la intercesión de los Santos, gracias de conversión, penitencia y amor para los desgraciados pecadores. Y en el delirio del amor por la salvación de las almas, que llegó a consumir sus débiles fuerzas físicas, pudo exclamar en la certeza de su intercesión en el cielo: «Presiento que mi misión va a empezar, mi misión de hacer amar a Dios como yo le amo... Una esperanza me satisface y hace latir mi corazón: El amor que recibiré y el que podré comunicar: QUIERO PASAR Ml CIELO HACIENDO BIEN A LA TIERRA» (Historia de un alma, cap. XII).

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: AHORA CREO EN EL DOGMA DE LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Leysin (Suiza), 26-3-1916.

Siendo protestante, he sido llevada a estudiar el catolicismo en lectura de la vida de Sor Teresita del Niño Jesús. Bajo el impulso de esta alma tan grande, presté mi adhesión a las principales verdades de la Iglesia Romana. Y ahora   sobre todo en el dogma de la Comunión de los Santos. La conmovedora bondad de Sor Teresita ha operado en mis tan íntimos cambios.

Hace tres años la Fiorella, respondiendo mi grito de angustia, curó a mi hijita, desahuciada por el médico. Desde aquel momento la tomé por protectora y le confié otra inquietud. Mi esposo se entregaba la pasión funesta del juego. Sin que se diera cuenta de ello, le hice llevar consigo una reliquia de Sor Teresita, pues, aunque católico no hubiera admitido la eficacia de aquel recurso, ¡Oh benéfica abogada de causas desesperadas!, este nuevo milagro devolvió pronto la alegría a nuestro hogar. Me sería imposible de contar en todos sus detalles la poderosa ayuda que mi Santa querida prestó a mi esposo para hacerle triunfar de tan terrible inclinación. Gracias a Dios está completamente curado. En fin, yo misma he sido objeto de la dulce compasión del ángel del Carmelo. Hace algunos meses estuve muy enferma; mi enfermedad comenzó con fuertes hemoptisis. Lo primero que hice fue exigir colocasen en mi pecho la imagen de Sor Teresita; la invoqué con ardor y quedé, en menos de tres meses, completamente curada, según declararon todos los especialistas de ésta. En agradecimiento, y cumpliendo mi promesa, he hecho conocer todos estos favores al círculo protestante que me rodea,

familia y amigos a fin de que todos crean en el poder que Dios le ha dado para ayudar a sus hermanos de la tierra.

JACULATORIA: ¡Oh Santita querida! Ya que gozas de la Santidad en el cielo, acuérdate de los que peregrinamos en el mundo y derrama sobre nosotros la lluvia de rosas de tu protección.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh venerada Santita! Los santos fueron para ti verdaderos defensores, te ayudaron con su amistad y por ellos te acercaste al Santo de los santos mereciendo sus tiernas y purísimas caricias. Haz que ellos sean para mí, fervorosos intercesores para que me sea fácil la empresa de mi perfección; y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA VIGÉSIMOTERCERO – 23 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
LA MADRE DE LA GRACIA

Qui me invénerit invéniet vitam (Prov. VIII, 35).
El que me hallare, hallará la vida.

La piedad para con la gran Madre de Dios ha sido siempre en los Santos notabilísima, principal. Parece que la divina Providencia se complace en manifestar que, así como el Santo de los santos nació, creció y se desarrolló en ciencia y en virtud bajo la tutela maternal de su madre santísima la Virgen María, todos los elegidos han de nacer y crecer y desarrollarse, bajo la protección de esta graciosísima Madre. Que no en vano la dio al hombre por madre verdadera en el árbol sangriento. Pero, así como en el firmamento de la santidad resplandecen los santos con distintos resplandores, porque al decir del apóstol, unos brillarán como el sol, otros como la luna y otros como las estrellas, así se distinguen por su devoción piadosa y confiada para con la excelsa madre de los hombres.

Es tal la relación que hay entre el progreso del alma en los caminos de la santidad con la devoción a la Madre del Santo de los santos, que podemos afirmar que la base de la santidad es la devoción a la Virgen Santísima.

Las palabras de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia son elocuentísimamente arrobadoras cuando hablan de la Virgen Santísima en su actuación corno Madre de la divina gracia. Unos la llamaron «Tesorera de las gracias» (San Metodio y San Juan Damasceno), otros: «único puente de Dios a los hombres» (San Proclo), éstos: «Llave y puerta del cielo» (San Efrén), y aquéllos: «Fuente y canal de las gracias» (San Antonio y San Bernardo). En fin, por resumirlos todos en uno recordaremos las frases devotísimas de San Efrén. «Por Ti, ¡oh María!, se ha derivado y se derivará toda la gloria, honor y santidad, desde el mismo Adán hasta la consumación de los siglos, a los apóstoles, profetas, justos y humildes de corazón, ¡oh sola Inmaculadísima!, y en Ti se goza llena de gracia toda criatura». La sagrada Liturgia, en conformidad con la tradición constante, acomoda a cada paso y en este sentido palabras infalibles de la Sagrada Escritura. Que, si Jesucristo, dice de Sí mismo que es «El camino, la verdad y la vida», la Iglesia predica, y enseña y cree que en María se encuentra la gracia necesaria para caminar por ese camino, para poseer esa verdad y gozar de esa vida, cuando pone en los labios de esta celestial Señora estas palabras: «En mí se encuentra toda la gracia del camino y la verdad, en mi toda esperanza de vida y virtud».

La santidad es, pues, fruto riquísimo del árbol de la devoción a María. Y ella a sus predilectos les ofrece este sabrosísimo manjar desde los albores de la vida espiritual. «En los escasos momentos de tregua que me concedía el dolor, era mi mayor goce tejer coronas de margaritas y miosotas para la Virgen María. Estábamos a la sazón en el hermoso mes de mayo, y la naturaleza toda se engalanaba con flores primaverales; sólo la florecita languidecía brillaba a su lado un sol bienhechor, la imagen

milagrosa de la Reina de los Cielos, y a menudo, muy a menudo, volvía la florecita su corola hacia ese astro bendito.

De ese astro bendito esperaba la luz que disipase las tinieblas del espíritu y el calor que le devolviese la salud perdida. No encontrando auxilio alguno en la tierra, y casi a punto de morir de dolor, volvimos también hacia mi Madre del cielo, pidiéndole con toda mi alma que tuviera compasión de mí.

De repente se animó la imagen; la Virgen Santísima se tornó hermosa, pero de una hermosura tan divina, que jamás encontraré palabras para describirla. Su rostro respiraba inefable dulzura, bondad, ternura, pero lo que me penetró hasta el fondo del alma su hechicera sonrisa. En aquel mismo instante se desvanecieron todas mis penas, y dos gruesas lágrimas brotaron de mis ojos, deslizándose silenciosamente…

Ah, eran lágrimas de purísimo gozo celestial. La Santísima Virgen se ha acercado a mí; me ha sonreído. Qué feliz soy, pensé yo. Mas no lo diré a nadie porque esto haría desvanecer mi felicidad. Si, la florecita iba a renacer a la vida; un rayo luminoso de su dulce sol la había recalentado y librado para siempre de su cruel enemigo: Pasó el sombrío invierno, cesaron las lluvias, y en honor de la Virgen María se fortaleció de tal manera que, cinco años después, se desarrollaba en la fértil montaña del Carmelo.

En el Carmelo, asiento de la devoción a la Virgen aprendió a amar a la Virgen María de tal modo, que se la Oía a menudo exclamar: ¡cuánto amo a la Virgen María! Si hubiera sido sacerdote, con cuánto encomio hubiera yo hablado de ella: Nos la presentan

inaccesible; debieran presentárnosla imitable. ¡Tiene más de Madre que de reina! Se ha dicho que su brillo eclipsa el de todos los santos, así como el sol, al aparecer la aurora, ahuyenta las estrellas. Dios mío, ¡cuán extraño es esto: Una madre que ofusca la gloria de sus hijos! Yo pienso todo lo contrario; creo que aumentará, pero en mucho, el esplendor de los elegidos... ¡La Virgen María! ¡Cuán sencilla parece que debió ser su vida!».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: CONVERSIÓN Y GRACIAS DE PIEDAD

Génova (Italia), 8-12-1913.

Durante 25 años he permanecido esclava de inclinaciones perversas y todas mis tentativas de regeneración daban por resultado una nueva caída. En todo este tramo de iniquidades se encontraba un hilo de oro quo no desapareció jamás por completo; era devoción por la Santísima Virgen.

Al comenzar este año, he leído algunas páginas de la Florecilla de Jesús y de su Lluvia de Rosas. Sentí nacer entonces en mi corazón una gran esperanza, y recogiendo todas fuerzas esparcidas, conjuré a esta alma tan pura a que tuviese piedad de mí y me retirase del cenagal de los vicios.

Al instante abominé el pecado, abominación seguida bien pronto de grande y sincero arrepentimiento y de una confianza infantil en la bondad de Dios. Esta confianza me ha llevado a la Sagrada Mesa; ahora comulgo todos los días, cosa que me parecía

imposible hace algunos meses. En fin, he llegado a temer el pecado mortal más que la muerte.

JACULATORIA: ¡Oh Madre amantísima! En los momentos angustiosos de la tribulación… Mírame con compasión… No me dejes… Madre mía…

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh florecilla de Jesús!, que por tu singular devoción para con la Madre de Dios mereciste ser regalada con la hechicera sonrisa de sus purísimos labios en los momentos de mortales y desconsoladoras angustias, yo te ruego, queridísima Santita, que infundas en mi alma y acrecientes sin cesar la devoción a la Virgen Santísima, mi Madre amantísima, para que imitando sus virtudes merezca en la vida y en la muerte la mirada de compasión de sus ojos maternales; y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA VIGÉSIMOCUARTO – 24 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
LOS BRAZOS DE DIOS

Si quis est párvulus, véniat ad me. (Prov. I, 4).
Si alguno es pequeño, que venga a Mí.

¡Grande y sublime sabiduría es la ciencia del amor! Quien la posee descubre los más ocultos secretos, que en las sagradas páginas el dedo de Dios escribió. Todas las maravillas que la divina sabiduría encerró bajo el misterioso velo de la profecía, claras y evidentes aparecen a sus ojos. «Porque el que ama entiende lo que está obscuro al que no ama» (San Agustín, Sermón 350, 2, 3).

Esta divina sabiduría cuyo deseo es gracia del Espíritu Santo, y que, una vez poseída, es apreciada más que la salud y la hermosura (Sap. VII, 10 y 11), es patrimonio sagrado de las almas humildes, de los corazones pacientes. «Si quieres comprender los excelsos misterios de Dios, no lo conseguirás sin la humildad» (San Agustín, Sermón 117, 16). Porque, oye al Señor lo que dice: «Te bendigo, oh Padre, Señor de los cielos y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios prudentes y las revelaste a los pequeñuelos» (Matth. XI, 25). Los pequeños, los humildes son los merecedores de oír al Espíritu Santo que los llama diciendo: «Si alguno es pequeño que venga a Mi. (Prov. I, 4). «Jesús se complace en mostrarme el único camino que conduce a esa

hoguera divina: ese abandono es el de la criaturita que se duerme sin temor en brazos de su padre».

«Si alguno es pequeñuelo, que venga a mí», ha dicho el Espíritu Santo por boca de Salomón y ese mismo Espíritu de amor dijo también que con los pequeños usará de compasión (Prov. IX, 4). En su nombre el profeta Isaías revela que en el último día el Señor conducirá su rebaño a los pastos, que reunirá a los corderitos y los estrechará contra su seno. Y como si no bastasen estas pruebas el mismo profeta, cuya mirada llena de inspiraciones penetraba ya en las eternas profundidades, exclama en nombre del Señor: Como una madre acaricia a su hilo, así os consolaré yo, os llevaré sobre ml seno y os meceré sobre mis rodillas.

Protegida con estas celestiales consolaciones, el alma, cual el pigmeo ante los gigantes se ve y se comprende más pequeña, esta comprensión de su nada ante la inmensidad del Ser divino hace crecer el amor en llanas incendiarias, según la frase del Profeta: «En la meditación profunda de mi alma se avivó el fuego» (Ps. XXXIX, 4). Así lo entendieron todos los santos, y más particularmente quizás aquellos que iluminaron el universo con la doctrina evangélica. Por ventura, San Pablo, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Juan de la Cruz, Santa Teresa y otros tantos amigos de Dios, ¿no bebieron en la oración aquella ciencia admirable que cautiva a los mayores genios?

De la misma manera, alma cristiana. si quieres ser dueña del rico tesoro del amor, humíllate ante la presencia del Señor, hazte pequeña y Dios te concederá la preciosa margarita del amor.

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: A ELLA DEBO MI CONVERSIÓN

Lusses (Inglaterra), 5-9-1919.

Una amiga prestóme un día la Historia de un alma. La lectura de este libro fue para mí el punto de partida de una evolución religiosa que debía tener por resultado la verdad. En diferentes épocas de mi vida habla tenida ocasión de asistir, aunque de tarde en tarde, a ceremonias católicas. Su simbolismo pacificador me habla emocionado por su oposición sin duda con la austeridad y frialdad de los ritos anglicanos. Pero nunca tuve idea de cambiar de religión. Después de leída y meditada la Historia de un alma, empecé u preguntarme si Dios no me habría enviado ese libro a Fin de enseñarme por una niña el camino seguro que debla conducirme a Él. Cuanto más leía el libro, más lo quería, un vivo Interés absorba mi alma

Confié estas impresiones a mi amiga católica. que me aconsejó dirigirme a un sacerdote para que me las aclarase. El Padre W. fue destinado por la Providencia. Le revelé mi atractivo, mi confianza en la Florecilla, que se agitaban en mi espíritu, mis deseos y incertidumbres. Poco a poco todo se fue precisando y pacificando; el 29 de agosto de 1915 tuve la dicha de ser admitida en la Iglesia Católica, este día sentí muy de cerca a mi celestial Bienhechora. intercediendo por mi alma. Y ahora le pido sin cesar me enseñe su caminito, que es seguro para conocer y amar a Nuestro Señor cada vez más.

JACULATORIA: ¡Angelical Santita! Haz por tu intercesión, que corresponda fielmente a las gracias e inspiraciones divinas.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

gloriosa Santita! que mereciste por tu humildad ser recreada con el don riquísimo del amor, por el que tus cantos, tus oraciones, tus sufrimientos, frágiles pétalos de la flor de tu vida, fueron agradables a los ojos del Señor, haz, querida Santita, que mis insignificantes acciones hagan sonreír a la Iglesia triunfante y me las devuelva convertidos en lluvia de rosas de amor; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA VIGÉSIMOQUINTO – 25 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
EL ASCENSOR DIVINO

Ego sum via, véritas et vita. (Joan. XIV, 6).
Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Los corazones que, en ansias de amores divinos inflamados, se han propuesto la imitación de las virtudes del modelo divino de predestinados. han encontrado, con el auxilio de la gracia, en la meditación asidua de sus perfecciones adorables, motivos más que suficientes, infinitos, para hacer de si un traslado de sus virtudes; pero la insuficiencia humana no se abalanza a la totalidad de la empresa y, prudente, se propone la imitación de alguna de las virtudes que resplandecen en el Señor. Más en la celestial criatura Santa Teresita vemos que en su deseo infantil de «abarcarlo y tomarlo todo» ha querido alcanzar la totalidad de la santidad en todos sus grados.

«Pensando que habla nacido para la gloria, y buscando el modo de alcanzarla me fue revelado interiormente que mi gloria no aparecerla jamás a los ojos de los mortales, sino que consistirla en llegar a ser santa. Parece esto un despropósito, si se considera cuán imperfecta era yo entonces y cuánto lo soy todavía después de tantos años pasados en religión; a pesar de esto, siento siempre la misma confianza audaz de llegar a ser una gran santa. No

cuento con mis méritos, puesto que no ten o ninguno; más espero en Aquel que es la Virtud y la Santidad misma. Contentándose Él con débiles esfuerzos, me elevará hasta su grandeza, me cubrirá con sus méritos y me hará santa». Pero sabedora que la cooperación del alma en la empresa de la santidad, es indispensable, en su ingeniosa inteligencia buscó el medio que, siendo humano, la acción fuese del todo divina. Así valiéndose del conocimiento del ascensor escribió las siguientes sublimes palabras: «También yo quisiera encontrar un ascensor para elevarme hasta Jesús, porque soy asaz pequeña para subir la ruda escalera de la perfección.

He buscado, pues, indicaciones en los Libros Santos para hallar este ascensor, objeto de mis deseos, y he dado con estas palabras, salidas de la misma boca de la Sabiduría eterna: Si alguien es muy pequeño que venga a mí» (Prov. IX, 14.) Me acerqué, pues, a Dios y adiviné que habla encontrado lo que buscaba; más deseando saber lo que haría con los pequeñuelos, he proseguido mis investigaciones y he aquí el que he hallado: Así como una madre acaricia a su hijo, te consolaré, te recostaré en mi seno y te meceré en mi regazo. (Is. LXVI, 13.) ¡Ah, jamás se regocijó mi alma con palabras más tiernas, más melodiosas que éstas!

Vuestros brazos, oh Jesús mío, son el ascensor que ha de elevarme hasta el cielo. Para esto no necesito crecer, sino al contrario, achicarme cada vez más. Oh Dios mío, habéis Superado cuanto podía yo esperar: por Mi eso habéis superado cuanto podía yo esperar, por eso quiero cantar vuestras misericordias. Instruido desde mi juventud, y hasta el presente he publicado vuestras

maravillas; seguiré haciéndolo hasta mi edad provecta (Salmo LXX, 18.)

En la posesión del secreto se dedicó a la imitación de las virtudes infantiles del divino modelo. Que no sin divina Providencia se le puso bajo la tutela del Niño de Belén. «En lo cierto estaría quien dijese que, dándole su nombre, el Divino Infante se propuso premiar el cuidado, las virtudes que había tenido ella, de honrar de su infancia. Y ¿por qué no hemos de añadir, que en aquel nombre nuevo la piadosa Carmelita encontró un nuevo estímulo para abandonarse siempre mejor en manos de Dios? El Niño de Belén era por ella contemplado en brazos de su Santísima Madre, dócil y pronta a dejarse trasladar de Belén a Egipto y de Egipto a Nazaret; por esto ella se ponla en brazos de las reglas del Carmelo. y se dejaba guiar hacia donde la obediencia la conduela. El divino Obrero de Nazaret aparecía a sus ojos siempre atento a los trabajos que le: confiaba su padre putativo, siempre obediente a la menor Indicación del representante de la autoridad del Padre celestial y siguiendo sus huellas, Sor Teresita se apresuraba a poner en práctica cuanto so le ordenaba por la Priora y por la Maestra y lo hacía todo con tanta perfección, sin prorrumpir jamás en quejas, sin permitirse la más ligera observación, cual Si hubiera carecido de voluntad propia. Fue tan admirable en Teresita esta imitación de las virtudes del Niño Jesús, que, si ya no le hubiese tocado en suerte el nombre del Niño de Belén, sus hermanas hubieran tenido que apellidarla con tan bendito nombre. Sabido es que un día el Divino Maestro se apareció a su Santa Madre, y habiéndole preguntado cómo se llamaba, respondió la pía Fundadora del Carmelo: Teresa de Jesús, mereciendo que a su vez le dijese el Señor: pues yo soy Jesús de

Teresa. No de otra manera la Carmelita de Lisieux podía decir que era su nombre Teresita del Niño Jesús, puesto que Jesús Niño era el Maestro y el modelo de Teresita. (Disc. de S. S. Benedicto XV.)

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: CONVERSIÓN DE UN CAPITAN DE INFANTERÍA COLONIAL

Paris, 1-9-1913.
Una casualidad providencial puso en mis manos la Historia de un alma. Empecé su lectura el 28 de agosto de 1913. El 29 del mismo acabé las últimas líneas profundamente conmovido y sumido en lágrimas. Sentí una emoción tal. que al día siguiente el indiferente hasta entonces se confesaba y comulgaba en Nuestra Señora de las Victorias.

Sor Teresita ha cambiado mi corazón. bajo su protección quiero en adelante seguir su Caminito de amor y confiado abandono, persuadido que conduce derecho al cielo, a la puerta del cual, la Santa querida, confío me esperará para introducirme en la gloriosa, donde le deberé el vivir eternamente.

JACULATORIA: Oh angelical Santita: condúcenos solicita por la senda segura de tu caminito.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh regalada florecilla del Niño Jesús! que reconociendo cuán fácil y seguro es el camino de imitación de las virtudes de Jesús

infante, te consagraste enteramente a Él, poniéndote a su disposición, corno un juguete en las caprichosas manos de un niño, mereciendo por esta humilde confianza que sus divinos brazos fuesen el ascensor que te elevó a las más altas cumbres de la santidad, alcánzame la dicha de merecer la protección de Jesús en la imitación de sus virtudes; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor do tus devotos las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA VIGÉSIMOSEXTO – 26 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
SED INSACIABLE

Sítio (Joan. XIX-28).
Sed tengo.

Casi al término de la vida, consumada la obra de la enseñanza y a punto de acabarse la del ejemplo, Jesús pone en sus labios las palabras reveladoras del incendio de amor que consume la sangre del Corazón. «Sitio», tengo sed… sed insaciable de padecer más, aunque parece ya no caber más tormentos en aquella alma ahogada en un mar de congojas y en aquel cuerpo arroyado por ríos de sangre. Sed encendida y ardiente de glorificar a su Padre, y de hacer su voluntad, porque ese es, desde el momento de su aparición en la tierra, el manjar que come y esa la bebida que saciar su sed. Sed de atraer a todas las criaturas al centro de donde reciben la vida; sed de unir a los hijos con el Padre; sed de hacerles particioneros de su felicidad. Sed de compasión amical y de ver a todos libres del ominoso yugo del pecado. Sed de que los corazones reciban las corrientes de contrición, de esas aguas que refrigeran el calor de las pasiones y apagan ja sed de la concupiscencia. Sed de que tengamos paciencia santa y de que aprendamos cuan necesario es el sufrimiento para la consecución del gozo eternal. Sed de mártires, que sufren gustosos los males de pena, por no caer en los de la culpa. Sed de la salvación de las

almas, sed que sólo pueden mitigar las almas con sus lágrimas de arrepentimiento sincero y de amor sacrificado.

Esta sed de Cristo la sienten las almas enamoradas, como la Santita de Lisieux. Un domingo, al cerrar el devocionario, después de terminada la santa Misa, quedó algo fuera de las páginas, una fotografía de nuestro Señor crucificado, asomando tan sólo una de sus manos divinas perforada y ensangrentada. A su vista, experimenté un sentimiento nuevo, inefable. Se partió mi corazón de dolor al contemplar aquella sangre preciosa que caía en tierra, sin que nadie se apresurase a recogerla, y resolví permanecer siempre en espiritual de la cruz para recibir el rocío divino e la salvación y esparcirlo después en las almas. Desde aquel día, el grito de Jesús moribundo: ¡Tengo sed! resonaba a cada instante en mi corazón, y lo encendía en un ardor vivísimo, hasta entonces para mi desconocido. Anhelaba dar de beber a mi Amado, me sentía yo también devorada por la sed de almas, y a todo trance quería arrancar de las llamas eternas a los pecadores. Mi primer hijo fue Pranzini, condenado a muerte por crímenes horrendos; su Impenitencia hacía temer la condenación eterna de su alma quise evitar este mal irremediable. Dios mío, tengo la seguridad de que perdonaréis al desdichado Pranzini; lo creería, aunque no se confesase ni diese señal alguna de contrición; tanta es mi confianza en vuestra infinita misericordia. Pero, Señor, es el primer pecador que os encomiendo; por tanto, os suplico que me concedáis tan sólo una señal de su arrepentimiento para consuelo de mi alma. Mi oración fue atendida y Pranzini cogió el Crucifijo que le presentaba el sacerdote, besó por tres veces sus sagradas llagas...

Había obtenido, pues, la señal deseada, y aquella señal era dulcísima para mí. ¿Por ventura no había penetrado en mi corazón la sed de almas al contemplar las llagas de Jesús, al ver correr su sangre divina? Quería darles a beber esta sangre inmaculada, para que las purificase de todas sus manchas; los labios 'de mi primer hijo se posaron en aquellas divinas llagas. ¡Inefable respuesta! A partir de aquel beneficio tan singular, aumentó en ml cada día el deseo de salvar las almas; me parecía oír a Jesús decirme en voz baja como a la Samaritana: ¡Dame de beber! (S. Juan C. IV, 7.) Era un verdadero cambio de amor; vertía yo en las almas la preciosa sangre de Jesús y se las ofrecía luego al divino Señor refrigeradas con el rocío del Calvario. De este modo trataba yo de apagar su sed; pero cuánto más le daba de beber, más grande era la sed abrasadora de mi pobrecita alma, y estaba yo aquella sed ardorosa como la más deliciosa recompensa».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: CONVERSIÓN DE UN OBSTINADO

Carmelo de Metz. 30-7-1913.

Un enfermo de X. causaba la pena de su familia y del buen cura párroco por su obstinación en la impiedad. El sacerdote había tratado en vano de acercarlo a Dios. La hermana enfermera del lugar, al tener conocimiento del caso, dio a la mujer del pobre desgraciado una reliquia de Sor Teresita y le dijo la colocara bajo la almohada del enfermo. Algunas horas después, con gran admiración de cuantos le rodeaban, el moribundo pidió un sacerdote y se confesó con grandes muestras de sincero

arrepentimiento. Murió piadosamente al día siguiente, después de haber pedido perdón a los suyos de haberles escandalizado.

Sor María de la Inmaculada Concepción, Priora.

JACULATORIA: ¡Oh Santita querida! con tu poderosa influencia conquista para el cielo a las almas obstinadas.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh compasiva Santita! que enamorada de la salvación de las almas y sabedora de cuán fácilmente se extravían y se pierden por los senderos floridos del mundo, querías a toda costa arrancar los pecadores de las llamas del infierno, y para lograrlo resolviste permanecer constantemente en espíritu al pie de la Cruz para recibir el divino rocío de salvación y derramarlo después sobre las almas, haz que mi corazón sienta deseos vehementísimos de salvarme y que mis obras no solo para mi eterna salvación, sino también para remedio de muchas que no quieren salvarse; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA VIGESIMOSÉPTIMO – 27 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
ARDORES DEL CORAZÓN

Zelo zelátus sum (III Reg., XIX, 19).
El celo de Dios me consume.

La caridad de Cristo cuando se apodera del corazón lo hace partícipe de los sentimientos divinos que animaban el suyo. Aquellos sentimientos revelados en sublimes y profundos conceptos como estos: «Yo he venido a poner ruego en la tierra y he de querer, sino que arda; con sangre tengo de ser yo bautizado; y cómo traigo en prensa el corazón mientras que no lo vea cumplido» (Luc. XII, 50).

De estos sentimientos se hallaba presa el apóstol San Pablo cuando enamorado de las almas decía: «¿Quién enferma que no enferme yo con él? ¿Quién es escandalizado o cae en pecado, que yo no me requeme?» (II Cor. XI, 29); al igual que el apóstol, se cuentan a millares las almas, que, abrasadas en el amor divino, desean anunciar al mundo la nueva de su salvación y les parecen livianos los trabajos soportados en tan notable como saludable empresa. Hermosa corona, formada por las rosas purpúreas de las vírgenes; las encendidas amapolas de los doctores; los azulados lirios de los confesores, es la que adorna la cabeza de la Iglesia

depositaria del divino y apostólico celo de Jesucristo y sus discípulos. Y jamás se verá despojada de esa gloriosa corona mientras haya en la tierra un alma que salvar y un pecador que convertir. Según son las circunstancias que rodean a la Iglesia, la divina Providencia suscita almas generosas y valientes que no sientan más vida que la de Jesucristo apóstol corriendo los caminos y estrechos senderos tras las ovejas pérdidas para atraerlas al redil de la felicidad. Toda la vida la consagran a ese fin y mil vidas gustosamente las ofrecieran por la salvación de una sola alma. En los momentos más angustiosos del apostolado, los corazones de estos apóstoles se ven obligados a pedir el auxilio de otros evangelizadores, tocados del mismo espíritu y devorados por el mismo celo. ¡Almas, Señor, almas necesitamos! Sobre todo, almas de apóstoles y de mártires, para que por ellas inflamemos con tu amor a la muchedumbre de pobres pecadores. En su delirio de almas desean centuplicarse en su acción apostólica. «Quisiera, escribe la Santita, iluminar las almas como los profetas y los doctores. Quisiera recorrer la tierra predicando vuestro nombre y plantar, Amado mío, en tierra infiel vuestra gloriosa Cruz. Mas no me bastaría una sola misión, pues desearía poder anunciar a un tiempo vuestro Evangelio en todas las partes del mundo, hasta en las más lejanas islas. Quisiera ser misionera, no sólo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo hasta la consumación de los siglos.

Sé, Dios mío, que el amor sólo con amor se paga, por eso he buscado y hallado el modo de aliviar mi corazón devolviéndoos amor por amor. He comprendido que mis deseos de abrazar todas las vocaciones y de serlo todo, eran riquezas que podrían muy bien tornarme injusta, por lo cual las he empleado en procurarme

amigos. Recordando la oración de Eliseo al Profeta Elías, cuando le pidió el don de su doble espíritu, me presenté ante los Ángeles y la Asamblea de los Santos, y les dije: «Soy la más pequeña de las criaturas; reconozco mi miseria, pero sé también hasta qué punto desean hacer el bien los corazones nobles y generosos habitantes os suplico, pues, bienaventurados habitantes de la Ciudad celestial, que me adoptéis como hija: sobre vosotros solos recaerá la gloria que me hagáis adquirir; dignaos atender mi oración. os suplico que me alcancéis vuestro doble amor. Señor, no me veo con ánimos de profundizar mi petición por temor de vedme agobiada por el peso de mis audaces deseos. Mi única excusa es el título de niña; los niños no reflexionan el alcance dc sus palabras. Sin embargo, si su padre o su madre ocupan un trono y poseen inmensos tesoros, no vacilan en colmar los deseos de esos seres débiles e inocentes, a los cuales aman más que a sí mismos. Por contentarlos cometen todo género de locuras, llegan hasta hacerse débiles.

Pues bien; yo soy hija de la Santa Iglesia. La Iglesia es reina, puesto que es vuestra esposa, ¡Oh divino Rey de los reyes! No son riquezas ni gloria —ni siquiera la gloria del cielo— lo que anhela mi corazón. La gloria pertenece por derecho propio a mis hermanos, los Ángeles y los Santos. Mi gloria será el reflejo que emanará de la frente de mi Madre. Lo que yo pido es amor. ¡Sólo una cosa sé, Jesús mío, amaros! Las obras ostentosas me están vedadas, no puedo predicar el Evangelio ni derramar mi por mí, y yo, pobre niñita, permanezco junto al trono real; amo por los que combaten. Pero ¿cómo demostraré mi amor, ya que el amor se prueba con obras? Pues bien, la niñita echará flores...

embalsamará con su fragancia el trono divino, y con voz argentina entonará el cántico de amor».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: EN FAVOR DE UNA VOCACIÓN SACERDOTAL

Irlanda.

Durante un retiro. un religioso Pasionista muy devoto de Sor Teresita nos relató el favor siguiente que él mismo había obtenido por mediación de la Santita. A causa de una gran dificultad de elocución durante su noviciado fue declarado por sus superiores impropio para el sacerdocio.

En tan dura prueba, la víspera de abandonar el convento recurrió a la Santita diciendo: «¡Oh queridísima hermanita mía!, ¿vais a dejarme marchar?». Y una voz le respondió: «No, no partirás».

Cuando a la mañana siguiente fue a hablar con su superior quedó éste sorprendido de la calidad y claridad de expresión tan rápidamente adquiridas. Interrogado, explicó lo sucedido quedó de nuevo admitido en la Comunidad. milagro persiste: fue ordenado, y hoy es uno de los buenos oradores de Irlanda.

La Santita, para hacer sentir mejor su apostólica intervención. permite de vez en cuando que el antiguo defecto aparezca en las conversaciones familiares de la vida privada.

Relación del Carmen de Kilmacud.

JACULATORIA: ¡Oh seráfica Santita! Haz que, abrasado mi corazón en celo por la gloria de Dios, consuma mi vida para la salvación de las almas.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA:

¡Oh gloriosa Santita!, que abrasada en el amor de las almas quisiste ser profeta y doctor y apóstol para llevar hasta los confines de la tierra la luz de la fe, a fin de inflamar con tu amor a la muchedumbre de los pecadores, yo te suplico, piadosa intercesora, que me alcances la dicha de tener parte en la obra de la salvación de las almas, al menos permaneciendo, como tú, ante la presencia de Jesús, echando a sus pies las flores de mis pequeños sacrificios, así se consumirá mi efímera vida en las llamas del amor; y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA VIGESIMOCTAVO – 28 DE OCTUBRE

Por la señal, ...
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
ASPIRACIONES SUBLIMES

In odórem ungüentórum tui currimus (Cant. I, 3)
Corremos tras el perfume de tus ungüentos.

¡Cuán débiles son los esfuerzos humanos! El espíritu, demostrando siempre su excelsa progenie, se ve recreado con los horizontes extensísimos a donde su poder espiritual puede llegar, pero al querer abarcarlos con los brazos de tierra, comprende la realidad de las palabras divinas «El espíritu está pronto para todo lo grande, más la carne es flaca y enferma».

El espíritu gigante de Santa Teresa concibió la idea sublime de evangelizar las gentes y traerlas todas a los dominios de su Esposo. «Mas como me vi mujer y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos), determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por Él se determina a dejarlo todo; y que siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tendrían fuerza mis faltas, y podría yo contentar en algo al Señor,

y que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío que tan apretado le traen a los que ha hecho tanto bien, que parece le querrían tornar ahora a la cruz estos y que no tuviese adonde reclinar la cabeza. ¡Oh hermanas mías en Cristo! Ayudadme a suplicar esto al Señor, que para esto os juntó aquí; este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, estas vuestras peticiones» (Camino de perfección)

Fidelísima hijo y discípula de Santa Teresa, la Santita del Niño Jesús aprendió que su vocación era excelentísima. ¡Oh madre mía! qué hermosa es nuestra vocación! A nosotras, al Carmen. corresponde conservar la sal de la tierra. Ofrecemos nuestros sacrificios y oraciones por los apóstoles del Señor: nosotras mismas debemos ser sus apóstoles mientras; evangelizan ellos con sus palabras y ejemplos as almas de nuestros hermanos. Qué mi única y peculiar de las almas contemplativas. «Conservar pura la sal de la tierra por medio de oraciones y sacrificios para que el cuerpo místico de la Iglesia llegue al fin glorioso de su misión: Las almas.

Considerando el cuerpo místico de la Santa Iglesia, no me había reconocido en ninguno de los miembros descritos por San Pablo, o por mejor decir, quería hallarme en todos. La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que, si la Iglesia tenía un cuerpo compuesto por diferentes miembros, no podía necesario, el más noble de todos los órganos, el corazón, y que este corazón estaba abrasado de amor; comprendí que el amor únicamente es el que

imprime movimiento a todos los miembros que sin él no anunciarían los apóstoles el Evangelio y rehusarían los mártires derramar su sangre. Comprendí que el amor encierra todas las vocaciones. que el amor lo es todo, que comprende todos los tiempos y lugares, porque es eterno. Quiero ser hija de la Iglesia. Como nuestra M, y rogar por todas las intenciones del Vicario de Jesucristo. Esto es el fin principal de mi vida. Esta es precisamente mi oración. Pido a Jesús que me las llamas de su amor, que me El tan estrechamente que viva y obre dentro de mí. Sé que cuanto más se abrase mi corazón en su amor, y con mayor fuerza diga: «Atráeme: tanto más las almas que se acerquen a la mía correrán veloces al olor de los perfumes del Amado.

«Si, correrán, correremos juntas; pues las almas abrasadas no pueden permanecer inactivas. Es indudable que, como Santa Magdalena, permanecen a los pies de Jesús escuchando su dulce y ardiente palabra; al parecer no dan nada, pero dan mucho más que Marta, que se inquieta por muchas cosas. (Luc. X, 41.) Mas no fueron los trabajos de Marta lo que censuró el Señor, sino su inquietud; a estos mismos trabajos se sometió humildemente su divina Madre, puesto que tenía que preparar la comida de la Sagrada Familia. Así lo entendieron todos los santos, y más particularmente aquellos que iluminaron el universo con la doctrina evangélica. ¿Por ventura San Pablo, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Juan de la Cruz, Santa Teresa y tantos otros amigos de Dios, no bebieron en la oración aquella ciencia admirable que cautiva a los mayores genios?

Dijo un sabio: Dadme una palanca, un punto de apoyo y levantaré el mundo… esto, que no pudo obtener Arquímedes, lo alcanzaron

plenamente los santos. El Todopoderoso les dio, como punto de apoyo, a ¡El mismo, a Él solo! torno palanca, la oración que inflama con fuego de amor; con esto levantaron el mundo; los santos militantes siguen levantándolo todavía, y lo levantarán hasta el fin de los tiempos.

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: CONVERSIÓN DE UN JOVEN CISMÁTICO

Trípoli de Siria (Palestina), 1-7-13.

Durante mi estancia en Trípoli he dado el retiro espiritual a los alumnos del pensionado y ahora me ocupo de la escuela gratuita. He hecho leer Lluvia de Rosas en el comedor, los niños escuchaban con gran interés. Un cismático ha venido a mi encuentro, después de la comida, y me ha dicho: Quiero ser católico, la Santita me ha cambiado.

No hago nunca ningún sermón sin invocar antes a Sor Teresita.

JACULATORIA: ¡Oh venerada Santita! Alcánzame la virtud de la oración para que con ella pueda ganar almas para Jesús.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA:

¡Oh queridísima Santita!, que aleccionada en la escuela de la seráfica virgen Santa Teresa de Jesús, tu madre y maestra, llegaste a comprender y practicar la hermosa vocación de las almas carmelitas, la oración ferviente para conservar la sal de la Iglesia,

alcánzame la gracia de la oración, enséñame esta soberana virtud para que a imitación tuya se aficione mi alma a la práctica de esta poderosa virtud a fin de que sean muchas las almas que gane para Jesús en el celo que abrasaba tu corazón, y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días

DÍA VIGESIMONOVENO – 29 DE OCTUBRE

MEDITACIÓN: INFATIGABLE AUDACIA

Quam pulchri sunt gressum tui, filia príncipis (Cant. VII, 1).
Cuán hermosos son tus pasos, hija del Príncipe.

Siempre el amor, ardiendo en el pecho enamorado, busca medios para saciar su hambre, cada vez más creciente. No hay para él dificultades a la vista, que a millares cuenta los despojos que en gloriosos triunfos los brazos de su amor consiguieron. ¿Qué es más fuerte que la muerte? el amor, más atrevido que los animales fieros de las selvas. Nada le arredra, al ver caminar con paso Maestro, por el camino del dolor, y si la debilidad de su carne tiembla ante el peligro que arrogante se le acerca, ánimos cobra, de varoniles esfuerzos siente la presencia, al oír de Jesús los gemidos lastimeros. Si alguno quiere venir en pos de mí, que tome sobre sus hombros el leño de la cruz y que me siga, hasta la muerte, hasta el desuello.» «Son de valor infinito las almas para que permanezcan tranquilos los discípulos en los brazos delicados del más profundo como lamentable de los sueños. ¿No habéis podido permanecer una hora conmigo en la oración? He aquí que el enemigo de las almas no duerme. Levantaos, marchemos al encuentro del enemigo. Esta es la hora y el momento del poder de las tinieblas. Mas no temáis, yo he venido al mundo.

¿Quién de los discípulos de Cristo no siente viva la llama de la caridad en el hecho? ¿Quién no se esfuerza a seguir a Jesús para

vencer al enemigo que por perder las almas anda cruel y ladino en continuo acecho? o Vayamos y muramos con Él exclama el discípulo decidido. «» EI martirio: repite la enamorada discípula... Este ha sido el sueño de mi juventud, sueño que ha crecido conmigo en la celdita del Carmen. Pero ésta es otra de mis locuras; no deseo un solo género de suplicio; para satisfacer mis anhelos, necesitaría padecerlos todos...

Como Vos, adorado Esposo de mi alma, quisiera ser azotada, crucificada... quisiera morir despellejada como San Bartolomé; como San Juan, desearía que me sumergieran en aceite hirviendo; ser triturada por los dientes de las fieras como San Ignacio de Antioquia, a fin de llegar a ser pan digno de Dios. Con Santa Inés y Santa Cecilia, quisiera ofrecer mi cuello a la cuchilla del verdugo, y como Juana de Arco, pronunciar el nombre de Jesús en una vivísima hoguera.

Si pienso en los tormentos atroces que padecieron los cristianos en tiempo del Anticristo, se estremece mi corazón; quisiera que se reservaran para mí, aquellos tormentos. Abrid, Jesús mío, el libro de la Vida, donde están consignadas todas las acciones de vuestros Santos; ¡toda ella quisiera haberlas yo llevado a cabo por vuestro amor!

¿Qué responderéis a todas mis locuras? ¿Existe en la tierra un alma más pequeña e impotente que la mía? Con todo, esta misma debilidad os ha movido a realizar mis pequeños deseos infantiles, y queréis colmar hoy otros deseos más grandes que el universo...

Sí, soy feliz, al verme pequeña y débil en vuestra presencia; mi corazón goza de dulce paz... ¡Oh Verbo, Salvador mío! eres el Águila que sin cesar me atrae; eres el que, lanzándote a este destierro, quisiste sufrir y morir a fin de arrebatar todas las almas y sumergirlas en el centro de la Santa Trinidad, ¡eterno hogar del amor! Tú eres el que, remontándote hacia la luz inaccesible, permaneces también oculto en nuestro valle de lágrimas bajo la apariencia de cándida hostia. ¡Oh Jesús, déjame decirte que tu amor raya en locura!... Considerando esta locura, ¿Cómo quieres que corazón no se lance con impetuoso impulso hacia ti? ¿Cómo ha de tener límites mi confianza?

Por ti hicieron también los Santos muchas locuras y grandes cosas, pues eran águilas; yo soy demasiado pequeña para obrar grandes cosas; mi locura consiste en pretender que tu amor me acepte como víctima; mi locura es esperar que los Ángeles y los Santos me presten auxilio para volar hasta ti con tus propias alas, ¡oh Águila adorada! Todo el tiempo que quieras permaneceré con los ojos fijos en ti, quiero que tu divina mirada me fascine, quiero llegar a ser presa de tu amor. Tengo la esperanza de que un día te lanzarás sobre mí y llevándome al foco del amor, me sumergirás, por fin, en este abismo abrasador, ara convertirme eternamente en su dichosa víctima.

¡Oh Jesús, si pudiera yo publicar tu condescendencia a todas las almas pequeñitas! Creo que si, por un imposible, encontraras una más débil que la mía, te complacerlas en colmarla de mayores gracias aún, con tal confiara por entero en tu infinita misericordia. ¿Mas, por qué, Bien mío, deseo tanto comunicar os secretos de tu amor? ¿No fuiste tú solo quién me los enseñaste?

¿Y no puedes revelarlos a los otros? Ciertamente que sí; y te conjuro que lo hagas; te suplico que inclines tus divinos ojos a todas las almas pequeñitas, y te escojas en este mundo una legión de víctimas pequeñas dignas de tu Amor».

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: NO BASTA LLEVAR LA CRUZ, ES NECESARIO ESTRECHARLA SOBRE EL CORAZÓN Y AMARLA

Roma (Italia), 20-3-1915.

El 16 o 17 de febrero último, la Sra. M., que comparte conmigo su habitación, se vio agobiada por todo género de tribulaciones, a las que se juntaron grandes sufrimientos físicos. Aquella noche se retiró muy tarde, cuando entró en el cuarto ya estaba yo en cama y, viendo lo muy fatigada que se encontraba, la exhorté a abreviar por aquel día nuestras oraciones, diciendo sólo las invocaciones a Sor Teresita. No consintió en ello, y después de terminadas nuestras oraciones, encontrándose la habitación a media luz, tuve la impresión clara de la presencia de un ser misterioso cerca de mi cama. Sorprendida, aunque sin inquietud, llamé a mi compañera para preguntarle la causa de este fenómeno. Al cabo de un instante, vivamente emocionada y los Ojos arrasados en lágrimas. me dijo: Acabo de ver cerca de usted a Sor Teresita; hubiera querido responder en seguida, pero no podía hablar. La Santa iba vestida de carmelita, la cabeza rodeada de resplandeciente aureola y tenía en sus brazos un gran Crucifijo que estrechaba contra su corazón. Dimos gracias a la celestial Visitante que tan graciosamente Venia a confortar a mi amiga,

después de tantas pruebas. A la noche siguiente, la Sra. M. oyó una dulce voz que murmuró en su oído: No os dije nada, pero quise haceros comprender que no basta levar la cruz. es necesario estrecharla contra el corazón amarla...

Cuánto bien nos ha hecho a las dos esta sublime lección de nuestra protectora.

JACULATORIA: ¡Oh Santita querida! Haz que, a imitación tuya, me ofrezca a Jesús como pequeña víctima de amor.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh regalada víctima de amor!, que no queriendo permanecer inactiva, corno miembro vivo del cuerpo místico de Cristo, quisiste ser mortificada, crucificada y muerta con Él en la cruz del dolor hasta completar el número de los escogidos, haz, enamorada de Jesús, que mi corazón sienta esos divinos ardores para que no sea miembro inútil del cuerpo del Señor, sino que sean fructuosos y aceptables todos mis pequeños esfuerzos como pertenece a las almas que forman parte de tu legión escogida; y para más obligarte, te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

DÍA TRIGÉSIMO – 30 DE OCTUBRE

Por la señal, …
Acto de contrición, oración para todos los días

MEDITACIÓN:
EL CAMINITO

Imitatóres mei estóte, sicut et ego Christi (1.ª Corintios IV, 16).
Sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo.

Los Santos, según los divinos designios, son para nosotros vivientes modelos que, con sus ejemplos nos estimulan a la práctica de las virtudes que tal grado de gloria les merecieron. Revestidos de la misma flaca sustancia, acosados por los mismos enemigos y contando con las mismas dificultades, pudieron, con la Gracia del Señor, hacerse fuertes en su debilidad, superiores a sus enemigos y triunfadores de todas las dificultades.

El gran corazón de Agustín se esforzaba a la práctica de la virtud y mirando a los Santos se decía: «Lo que este y aquel pudieron ¿no lo podrás tú también?».

Ciertamente que sí, después de haber considerado las virtudes infantiles de Santa Teresita del Niño Jesús. Ella nos dice que su misión es la de enseñar a amar a Dios como ella le amó. «Presiento que mi misión va a empezar, mi misión e hacer amar a Dios como yo le amo… de enseñar mi caminito a las almas. QUIERO PASAR MI CIELO HACIENDO BIEN EN LA TIERRA. Esto no es imposible; resto que, en el seno mismo de la visión beatífica, los

ángeles velan por nosotros. NO, no podré tener ningún descanso hasta el fin del mundo. Mas cuando el ángel haya dicho que ya no habrá más tiempo (Apoc. X, 6), entonces descansaré y podré gozar. porque el número de los escogidos estará ya completo. Y el caminito que nos ensena es camino de la infancia espiritual, el camino de la confianza y del abandono total. Quiero Indicarles los medios sencillos y fáciles que a mí me han dado resultado excelente y decirles que tan sólo una cosa debe hacerse, acá abajo: ¡Obsequiar a Jesús con las flores de los pequeños sacrificios, ganarle con caricias! ¡Así es cómo yo le he conquistado, por eso seré allá tan bien recibida!

Si con mi caminito de amor las indujese a error —les decía a sus novicias—, no teman que se lo deje seguir por mucho tiempo. Pronto me aparecería para decirles que tomen otro camino; pero si no vuelvo, crean en la verdad de mis palabras: Jamás se tiene demasiada con onza en Dios tan potente y misericordioso. ¡Se obtiene de Él todo cuanto de Él se espera Y cómo habla de engañarse ni engañarnos siguiendo al divino modelo en la práctica de las virtudes infantiles! Al florecer en el huerto cerrado del Carmelo esta candorosísima doncella, dice Su Santidad Pío XI (Homilía en el día de la Canonización) y asociar a su nombre el del Niño Jesús reprodujo en sí tan al vivo la imagen de éste, que cuántos se precien de venerarla, por necesidad hayan de venerar y alabar a la par al divino modelo que en sí misma ella ha copiado. Así, pues concebimos la esperanza de que nacer; entre los fieles un santo anhelo de aspirar a esta infancia espiritual, consistente en sentir y hacer por ejercicio de virtud lo que el niño tiene y ejecuta por naturaleza, pues como los niños, ni cegados por sombra alguna de culpa ni mancillados por los atractivos de las

pasiones, descansan seguros en la posesión de su Inocencia y, completamente libres con sinceridad de engaño y disimulo, cuando patentizan sus pensamientos y obran con rectitud, se manifiestan al exterior cual realmente son; así Teresita más bien pareció poseer una naturaleza angélica que humana, armonizando la sencillez infantil con las leyes de la verdad y de la justicia. Porque grabadas profundamente en su memoria aquellas invitaciones y promesas del divino Esposo: Si alguno es pequeño que venga a mí: seréis conducidos en mis brazos y sobre mis rodillas os acariciaré. Como la madre acaricia a su hijo, así yo os consolaré, la virgen Lexoviense, con plena conciencia de su debilidad, se entregó completa y confiadamente a la divina Providencia, para conseguir, confiada tan sólo en el auxilio de Dios, por entre las asperezas de la vida, la santidad de vida a la que había determinado arribar con plena y plácida abdicación de su voluntad.

«Por tanto, venerables Hermanos, amados Hijos, deseamos ardientemente que todos los cristianos se hagan dignos de participar estas abundantísimas gracias por intercesión de Teresita; pero todavía anhelamos con más ardor que pongan todo su conato en imitarla, haciéndose como niños, pues si no fueren tales, según la sentencia de Cristo, se verán rechazados del reino de los cielos.

Si todos entran por este camino de infancia espiritual, quien se ve cuán fácilmente se obtendrá la reforma de la sociedad humana, que, desde el principio de Nuestro Pontificado, y más al promulgar el Año Santo, Nos hemos dado por programa. Hacemos, pues, nuestra, la oración con que la nueva Santa,

Teresita del Niño Jesús, cierra el precioso libro de su vida: Te suplicamos, oh buen Jesús, que fijes tus ojos en todas las almas pequeñitas y te escojas en este mundo una legión de victimas pequeñas dignas de tu amor. Amén.

Medítese un momento y pídase la gracia que se desea recibir.

EJEMPLO: UN LIBRO MISTERIOSO. RENOVACIÓN ESPIRITUAL

X. (Indre y Loira), diciembre 1913.

Hace unos tres años encontré un libro cubierto con papel obscuro; creyendo que alguna de mis hermanas habría olvidado y absorta en otras obras, no lo abrí.

Un día miré el título: era Historia de un alma. Había oído hablar de ella y, por curiosidad, recorrí sus páginas, causándome la impresión de una autobiografía pueril, aunque su autor me pareció una Santa dulce y consoladora.

Cuando quise devolver la obra no pude hacerlo, pues ignoraba quién había traído el libro. No di entonces a ello mucha Importancia. pero ahora me inclino a creer que fue depositado en ml casa por la indulgente Taumaturga.

Hace dos meses sufrí una crisis aguda de sufrimientos morales, aumentados por el deplorable estado de mi salud. Abrí entonces por segunda vez la Historia de un alma y al leerla de nuevo, me encontré poseída de admiración y extrañeza. ¿Cómo habla

podido no comprender... Cada página era para mí una revelación a la par que un consuelo del cual no podía privarme.

En adelante, cuando la prueba es muy pesada. al instante abro el libro y encuentro al punto la paz y aun la alegría. Comienzo entonces a vivir verdadera vida de unión con mi Santita. Un día la sentí cerca de mí y la vi con los ojos del alma, llevándome a loa brazos misericordiosos del Salvador. Fue una gracia verdaderamente divina en sus efectos, porque desde ese momento mi alma ha entrado en un camino nuevo en el que mi querida hermanita me lleva de su mano enseñándome ella el abandono y el amor.

JACULATORIA: ¡Oh regalada Esposa de Jesús! Haz nacer en nosotros el deseo de imitar como tú las virtudes de Jesús infante.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

¡Oh queridísima y venerada Santita!, que mereciste por tus infantiles virtudes la gloria de ser maestra en el camino de Infancia espiritual; yo te ruego humildemente que hagas en mí el bien de conocer y practicar el caminito de Infancia, sembrándolo de la lluvia de rosas de tus inefables protecciones, a fin de que tenga la dicha de imitar tus virtudes y la de adorar y bendecir eternalmente en compañía tuya a Jesús mi único tesoro a quien me entrego, no deseando otra dicha que la de hacerle sonreír; y para más obligarte te recordamos tus inefables promesas en favor de tus devotos con las siguientes:

Deprecaciones, oración final para todos los días